

LOS ORIGENES POSTMICÉNICOS DEL GRUPO DIALECTAL EOLIO

El presente artículo pretende ofrecer una síntesis del libro *Les origines postmycéniennes du groupe dialectal éolien. Etude linguistique*, Suplemento número 6 a *Minos*, Salamanca, 1975, que a su vez era una reelaboración de la tesis doctoral que, con el título *Sustratos y superestratos en los dialectos griegos: Tesalia y el proto-eolio*, fue leída en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Complutense en junio de 1974. Dicha reelaboración fue publicada en versión francesa no ya con vistas a una mayor difusión en el extranjero, sino por el hecho mismo de aparecer como suplemento a una revista cuyo Comité de Redacción es internacional y en la que las contribuciones, sea cual fuere la nacionalidad del autor, suelen estar redactadas en francés o en inglés.

De la versión original de la tesis, y siguiendo los requisitos administrativos, se publicó en septiembre de 1974 un extracto de unas cuarenta páginas, cuya distribución fue, por razones obvias, muy limitada. Queda con ello abierta la poco halagüeña posibilidad de que los puntos de vista defendidos en *Origenes...* permanezcan inéditos precisamente en castellano o, lo que sería aún peor, conocidos indirectamente y fuera de contexto. Este es el motivo que nos induce a publicar en *Cuadernos de Filología Clásica* un resumen que se aparte del forzado esquematismo de los extractos habituales y sea lo suficientemente amplio como para dar una idea cabal, y tan pormenorizada como sea posible de la argumentación y de las conclusiones obtenidas en *Origenes*.

Finalmente, un par de observaciones sobre los criterios de exposición. Se evitan en la medida de lo posible el recurso mecánico a las citas epigráficas o el exceso de referencias bibliográficas; para ello nos permitimos remitir a *Origenes*, cuyos epígrafes son aquí respetados puntualmente para mayor comodidad del lector. Cabe, por lo demás, observar que las notas a pie de página no tienen como objeto repetir lo expuesto en *Origenes*, sino más bien discutir o ampliar, dos años después de su publicación, algunos de los conceptos allí vertidos. Se añade asimismo un apéndice sobre el problema de las migraciones a la luz de la historiografía antigua (concretamente Strab. 8.1.2, p. 333).

I. EL GRUPO EOLIO: HISTORIA DE LA CUESTIÓN Y REVISIÓN CRÍTICA

1. Las teorías que durante el siglo pasado y buena parte del actual han dominado el quehacer científico en lo relativo a la dialectología griega en general y al grupo eolio en particular son inseparables de la información proporcionada por los gramáticos e historiadores de la Antigüedad. De entre éstos gozó de especial prestigio Estrabón¹, quien de forma más o menos clara ha constituido la fuente básica y punto obligatorio de referencia al enfocar la cuestión eolia, sobre todo en aquellos casos en que el problema no se abordó con criterios estrictamente lingüísticos.

1.1. Con todo, es de hacer constar que la dialectología anterior a O. Hoffmann o P. Kretschmer no fue tan monocolor como podría hacer pensar el absoluto olvido que sobre ella ha caído. Así, mientras L. H. Ahrens (1839) restringe la aplicación del término «eolio» al tesalio, beocio y lesbio, a partir de la segunda mitad del siglo XIX se perfilan dos teorías totalmente contrapuestas. Para unos —G. Curtius (1862), H. Collitz (1885)— el grupo eolio incluiría además al arcadio y al chipriota; otros, en cambio, como L. Hirzel (1862) y A. Führer (1882), llevaban a sus últimas consecuencias la postura contraria y negaban incluso que tesalio, beocio y lesbio tuvieran relación alguna entre sí, con lo que la existencia misma del grupo eolio quedaba en entredicho.

Mención especial por su clarividencia merece R. Merzdorf (1874), quien mediante la aplicación de rudimentarios criterios cronológicos concluye, ochenta años antes que E. Risch (1955), que es indemostrable una diferencia radical entre el dorio y el eolio continental, al menos en época prehistórica.

1.2. A una solución intermedia entre las posturas extremas —Curtius y Collitz por un lado, Hirzel y Führer por otro— intentó llegar Hoffmann (1891-1898) para quien las coincidencias entre los

¹ Cf. *infra* Apéndice III, pp. 272 ss.

tres dialectos eolios *sensu stricto*, el arcadio y el chipriota apuntan a una comunidad originaria. De tal comunidad, que Hoffmann llama «aquea», únicamente al grupo del norte cabría aplicar el término «eolio».

Fue P. Kretschmer (1909) quien desarrolló las teorías de Hoffmann, dando al mismo tiempo a la diferenciación dialectal del griego una explicación —la del sustrato—, coherente en apariencia con los datos epigráficos del I milenio y con los de la tradición antigua. La conocida teoría de Kretschmer (existencia de tres migraciones, cada una con un dialecto diferenciado, y subsiguiente estratificación) explicaba como hecho ya de sustrato, ya de superestrato, toda forma que se apartara de lo teóricamente esperable para cada dialecto.

1.3. La tesis tradicional fue criticada por W. Porzig (1954), el cual —aun admitiendo el dogma de las tres migraciones— hizo ver que el jónico-ático y el arcadio-chipriota proceden de una unidad originaria («Ostgriechisch»). Siempre según Porzig, el auténtico eolio habría de buscarse en Tesalia oriental y no en la región de Lesbos, cuyo dialecto presenta trazas de una fuerte influencia jonia.

1.4. La teoría tradicional, incluso con la modificación de Porzig, presenta unas dificultades de base que pueden sintetizarse como sigue:

- La fe ciega en los datos de la tradición antigua sin reparar en el largo período que separa las especulaciones de Estrabón, e incluso de Heródoto, del período que se pretende reconstruir.
- La falta de criterios cronológicos, que hace retrotraer a la Edad del Bronce una situación calcada de la del I milenio.
- El dogma de las tres migraciones, que no se acomoda ni con el modelo de los arqueólogos —dos migraciones como máximo (V. R. d'A Desborough 1972) e incluso una sola (S. M. Snodgrass 1971)— ni con el de la lingüística, como intentaremos hacer ver.

1.5. Con posterioridad al desciframiento del micénico, la cuestión fue replanteada por E. Risch (1955), quien concluyó, a la vista de un cuadro cronológico establecido sobre veinte rasgos diferen-

ciales, que en características anteriores a *ca.* 1200, el eolio no se diferencia del dorio, formando con él una unidad («Nordgriechisch») frente al antecesor del jónico-ático y arcadio-chipriota («Südgriechisch»). El artículo de Risch presentaba el inconveniente de no estudiar ciertos rasgos como el dativo en -εσσι, los participios de perfecto analógicos de los de presente o el uso del patronímico, con lo que la inclusión del eolio en el «Nordgriechisch» no resultaba suficientemente justificada. Con todo, la aplicación de criterios de cronología relativa convierte el artículo de Risch en una contribución decisiva que hace época.

1.6. Fundamental es la modificación aportada por J. Chadwick (1956) y adoptada por el propio Risch (1968: 209). Según Chadwick, los eolios asentados en la Edad del Bronce entre Tesalia y el Epiro, constituirían una especie de «buffer» o amortiguador entre griegos orientales y griegos occidentales, lo cual explicaría las coincidencias con ambos grupos y justificaría al mismo tiempo la existencia de eolismos específicos.

La teoría del «buffer», que en un principio hicimos nuestra (García Ramón 1973), es muy sugestiva, aunque prescinde, como la de Risch, de la cronología de los eolismos exclusivos. Las posibilidades, pues, no quedan agotadas con las contribuciones de Risch y Chadwick: partiendo incluso de sus postulados de base, caben nuevos enfoques², entre ellos el que preside el presente estudio.

1.7. El carácter eolio del micénico ha sido propuesto por C. Galavotti (1958), para lo cual se apoya en seis supuestas coincidencias (sonantes geminadas, *yod* secundaria, asibilación de *ti*, tratamientos **r* > *or*, *ro* y *k^we* > *pe*, persistencia de *w*) que a su parecer serían concluyentes. Pero poco sugestivos son tales argumentos: las sonantes geminadas (cf. 5.3.1) y el mantenimiento de *w* son arcaísmos del griego predialectal³, el tratamiento de **r* es postmicénico (cf. 6.1.2)

² Recientemente Chadwick (1976) llega incluso a proponer que los «dorios» estaban ya incorporados al mundo micénico, basándose en argumentos lingüísticos, arqueológicos y mitológicos. En tal caso, incluso la última migración dorica desaparecería, al menos en su formulación tradicional.

³ Preferimos el término «griego predialectal» a los de «proto-griego» o «griego común». La razón es de orden práctico: tanto el proto-griego («Urgriechisch»: dialecto indoeuropeo anterior al contacto con la población pregriega de

y no exclusivo del eolio, no hay en micénico datos seguros de *yod* secundaria (cf. 8.1.1) ni de tratamiento labial de labiovelares (cf. 6.1.1) y la asibilación *ti > si* no es ni siquiera eolia.

De hecho, el parentesco eolio-micénico sólo podría postularse en el caso de existir innovaciones o elecciones exclusivas comunes a ambos, lo que no parece ser el caso a juzgar por los datos disponibles.

1.8. Con las aportaciones glosadas, que tienen el común denominador de admitir la existencia de un grupo eolio como tal, podría parecer que todas las posturas posibles han sido ya adoptadas. Sin embargo, en los años sesenta parece haber surgido una orientación hiperlingüística que se caracteriza por su indiferencia no ya ante los datos de la tradición, sino incluso a las más elementales consideraciones de orden geográfico.

Son dos los más significados autores de esta orientación, que por lo demás coinciden en negar la existencia de un grupo eolio: R. Coleman (1964), con un intento de clasificar los dialectos griegos mediante la aplicación del método estadístico⁴ a cincuenta y dos rasgos de la más variada cronología y relevancia, y W. F. Wyatt jr. (1970), que intenta sorprendentemente explicar el eolio como dialecto occidental de las clases inferiores en contacto con la población pre-griega (?).

El hecho de que ambos autores coinciden en su indiferencia ante los criterios de cronología relativa no contribuye ciertamente a realzar sus investigaciones, ni mucho menos el resultado de las mismas.

1.9. El objeto del presente estudio es demostrar que el grupo eolio existió como tal en una determinada época y abordar consi-

Grecia) como el griego común («Gemeingreichisch»: posterior al contacto con la población pre-griega y anterior a la primera fragmentación dialectal) son lenguas de asterisco imposibles de distinguir entre sí por medio de hechos concretos. Si tenemos en cuenta que el micénico es ya griego dialectal (= oriental), el término «griego predialectal» resulta más sugestivo por cuanto evita distinciones teóricas y evoca con toda exactitud al griego como lengua ya constituida y aún no fragmentada, sea cual fuere su lugar de origen.

⁴ Para una discusión del método de Coleman, así como del empleo más ponderado de la estadística en un reciente estudio de A. Bartoněk sobre los dialectos occidentales, cf. García Ramón 1975 b: 55-75 y 63-65.

guientemente cuatro cuestiones sobre las que las opiniones son muy contradictorias:

- La fecha de creación de las particularidades dialectales del grupo eolio o, lo que es lo mismo, su constitución como grupo independiente.
- Su filiación dialectal, es decir, su pertenencia al grupo «oriental» o al «occidental»⁵, a ambos o a ninguno.
- La modalidad y cronología de la desmembración del grupo en tres dialectos.

A la hora de abordar el problema, una cosa parece clara a la vista del carácter mixto del lesbio (cf. 1.3) y del conocido origen tesalio de los beocios: únicamente en Tesalia, región de primordial importancia en las primeras etapas de la historia de Grecia, es viable abordar el estudio del origen del proto-eolio. Tesalia y el proto-tesalio son, pues, el objeto inmediato de esta investigación.

II. TESALIA: UNA REGIÓN PROBLEMÁTICA

2. Tesalia presenta una serie de problemas (material cronológico recién y cuantitativamente muy limitado, alfabeto epicórico en las inscripciones arcaicas, textos fragmentarios, etc.) que le son comunes con cualquier otra región de Grecia. Característica, sin embargo, de la región que nos ocupa es la cuestión de la geografía dialectal.

2.1. En efecto, extensas comarcas de gran importancia histórica (Magnesia, Acaya Ftiótide, en cierto modo también la Hestieótide) nos son prácticamente desconocidas desde el punto de vista dialectal. Con ello, ha persistido al cabo de los años la división geográfica

⁵ Seguimos afectos a la terminología de Porzig (1954) y Chadwick (1956), aunque no menos admisible sería la de Risch (1955) que distingue entre «griego del Norte» y «griego del Sur». Incluso aunque se admita la nueva teoría de Chadwick (1976) y, por tanto, se renuncie a distinciones en base a criterios geográficos, la entidad de ambos grupos (griego *ti* / griego *si*) sería la misma desde el punto de vista dialectal.

entre Tesalia occidental (Tesaliótide, Hestieótide) y oriental (Perrebia, Pelasgiótide) propuesta por F. Solmsen (1903), así como su explicación de la diversidad dialectal de esta región: influencia del estrato occidental en el Oeste que se va difuminando hacia el Este, donde predomina el sustrato aqueo-eolio. Dicha interpretación, que es en lo esencial admitida por R. van der Velde (1924) y, recientemente, por A. Scherer en la reelaboración del *Handbuch* de A. Thumb (1959), será criticada más adelante.

2.2. El presente trabajo ha sido llevado a cabo contando con la totalidad del material epigráfico disponible. Para ello nos hemos servido del repertorio de A. S. McDevitt, *Inscriptions from Thessaly, Hildesheim-Nueva York*, 1970 (citado MD), con referencia de las inscripciones publicadas con posterioridad a la edición de O. Kern en *IG IX, 2* (1908).

Con todo, una vez excluidas las inscripciones en *koiné* o *koiná*, las literarias y las restituciones indemostrables, el resultado no es muy halagüeño: sólo la Pelasgiótide nos había deparado algunas inscripciones de cierta extensión y relevancia, hasta que una nueva inscripción de veintiuna líneas procedente de Matrópolis, recientemente publicada por B. Helly (1970), ha venido a facilitar un tanto el conocimiento del dialecto de la Hestieótide.

2.3. Esta inscripción, citada en lo sucesivo como *BCH 1970*, presenta, junto a rasgos pantesalios (μα por δε, 'Αστο- por 'Αριστο-, tratamientos de *yoá* secundaria del tipo Πεδδίαεις, Περρανδρου, dativos en -εσσι) y otros que aún no estaban atestiguados en tesalio occidental (γινυμαι), una serie de rasgos exclusivos (síncopa en ξενδοκος, algunos hechos de vocalismo). Con todo, los hechos más llamativos son, sin duda, aquellos en que el dialecto de la Hestieótide se opone al de la Tesaliótide (κοινωνειντουσν atemático frente al ηυλορεοντος temático de la inscripción de Sotero, cf. 5.4.7) o al del resto de Tesalia (así, κα por κε).

Con todo, dentro de las diferencias apuntadas entre los dialectos de Hestieótide y Tesaliótide, probablemente recientes, cabe incluirlos convencionalmente bajo la rúbrica de «tesalio occidental» frente al «oriental» de Pelasgiótide o Perrebia.

III. EXCLUSIÓN DE RASGOS NO RELEVANTES

3. Al abordar el problema de la clasificación genética y desarrollo diferencial del proto-tesalio en sus primeras etapas es evidente que, como primera medida, deben quedar descartados una serie de rasgos que ninguna relevancia tienen para la prehistoria lingüística de la región. Cabe, pues, excluir:

3.1. Arcaísmos del griego predialectal sin distribución dialectal fija: mantenimiento de \bar{a} ; tipo $\theta\acute{\epsilon}\rho\sigma\omicron\varsigma$; mantenimiento de $-w-$ y $w-$; nominativos masculinos en $-\alpha$; empleo del tema $*so$, $*sa$, $*tod$ como demostrativo o relativo; participios del tipo $\acute{\epsilon}\nu\sigma\alpha$, $\acute{\epsilon}\omicron\sigma\alpha$; flexión del tipo $\beta\alpha\sigma\iota\lambda\acute{\epsilon}\omicron\varsigma$ (grafía jonia $-\epsilon\iota\omicron\varsigma$).

3.2. Rasgos pandialectales: eliminación de diptongos largos; tipo $\delta\nu\omicron\mu\alpha$; uso de la $-v$ eufónica; flexión del tipo $\pi\acute{o}\lambda\iota-\omicron\varsigma$; apócope de las preposiciones.

3.3. Hechos de fonética general: asimilaciones y disimilaciones; suspensión de la disimilación de aspiradas (tipo $\theta\epsilon\theta\mu\omicron\varsigma$); metátesis de aspiradas (tipo $\pi\epsilon\tau\theta\alpha\lambda\omicron\varsigma$); anaptixis (tipo $\acute{\alpha}\sigma\kappa\alpha\lambda\alpha\pi\iota\omicron\varsigma$); desarrollo de una i epentética en el grupo $-VsC-$ > $-VisC-$; resolución de $\acute{\epsilon}\alpha\upsilon-$ en $\acute{\epsilon}\alpha-$, $\acute{\epsilon}\acute{\upsilon}-$ en formas del reflexivo $\acute{\epsilon}\alpha\upsilon\tau\acute{\omicron}\nu$; paso $\acute{\epsilon}\xi C-$ > $\acute{\epsilon}\zeta$.

3.4. Rasgos recientes: paso eo > io , eu ; contracciones; rotacismo; paso $-\alpha\epsilon\nu$ > $-\alpha\iota\nu$; tipos hipercharacterizados $\kappa\iota\omicron\nu\alpha-\nu$ y $-\kappa\lambda\epsilon\alpha-\omicron\varsigma$.

3.5. Rasgos exclusivamente tesalios: pantesalios ($\mu\alpha$, $\acute{\alpha}\rho\iota\sigma\tau\omicron-$ > $\acute{\alpha}\sigma\tau\omicron-$, $\acute{\alpha}\pi\omicron\lambda\acute{\omicron}\nu$ > $\acute{\alpha}\pi\lambda\acute{\omicron}\nu$, cierre de vocales largas \bar{e}/\bar{o}), locales (ai > ei ⁶, $-\nu\theta\alpha\iota$ > $-\nu\theta\epsilon\iota\nu$, $\kappa\iota\varsigma$, $\delta\iota\epsilon$ en Larisa, así como los reseñados *supra* cf. 2.3 de Matrópolis), a los que cabe añadir ciertos hechos léxicos sin correlato en otros dialectos.

⁶ No podemos precisar si la grafía EI recubre un auténtico ei o bien una \bar{e} cerrada (procedente de \bar{e} con cierre normal en tesalio) resultante a su vez de la monoptongación de ai . Este último proceso se da también en beocio, aunque en época reciente y ya por separado del tesalio.

3.6. Rasgos que en realidad no son tesalios, aunque aparezcan en Tesalia: así, la conjunción $\delta\tau$ IG 225.2 o el posesivo $h\epsilon\alpha$ IG 250.2 (ambas de Farsalo, s. v) en inscripciones redactadas en dialecto épico.

Con todo, del estudio que sigue resultará que también otros rasgos tenidos por relevantes para la clasificación del proto-tesalio no son más significativos que los aquí excluidos.

IV. CRONOLOGÍA LINGÜÍSTICA Y PREHISTORIA DIALECTAL

4. Tras la primera exclusión llevada a cabo, la serie de hechos que podríamos considerar como relevantes o, al menos, como dignos de discusión queda considerablemente reducida. Estos rasgos serán estudiados en función de su cronología y distribuidos por tanto en cuatro grupos dentro del período que abarca la investigación. Al respecto son de interés algunas consideraciones metodológicas previas.

4.1. Una cronología absoluta es inviable en el caso de las primeras fases de la fragmentación dialectal del griego, por la razón evidente de que los datos objetivos y datables faltan. La única referencia válida es la lengua de las tablillas que, como es lógico, sólo permite determinar en el mejor de los casos el carácter pre- o postmicénico de tal o cual rasgo.

4.2. Como consecuencia de lo expuesto, no disponemos de otra posibilidad que el recurso a la cronología relativa, aunque ésta, como es sabido, sólo permitirá establecer una sucesión cronológica, pero no las fechas correspondientes a cada uno de los estadios de dicha sucesión.

4.3. Los datos de los modelos no lingüísticos (concretamente los arqueológicos) que, por su parte, sí que pueden proporcionar fechas absolutas de una cierta precisión, pueden sugerirnos orientaciones cronológicas a las que la lingüística no podría por sí sola llegar.

Así pues, las fechas aportadas por la arqueología pueden tener valor indicativo y adaptarse *a posteriori* a las conclusiones obtenidas por medio de criterios exclusivamente lingüísticos. Por poner un ejemplo clarísimo, las innovaciones del lesbio respecto al tesalio (por ejemplo, $\pi\alpha\acute{\iota}\sigma\alpha$, $\tau\omicron(\zeta)$) pueden datarse a partir de la fecha (ca. 1000) que los arqueólogos suelen atribuir a la migración eolia a Asia Menor y, diríamos nosotros, a la separación del proto-lesbio respecto de su antecesor tesalio, cf. *infra* cap. VIII.

Al respecto, las síntesis recientes de Snodgrass (1971) y Desborough (1972) proporcionan una serie de fechas aproximadas para los movimientos de población en Grecia durante la «Dark Age», cuyo interés para el lingüista es evidente.

4.4. La consideración de los hechos lingüísticos permite a veces concluir que no pueden ser razonablemente explicados de otra manera que admitiendo un proceso migratorio: en tal caso, son posibles una concordancia con los datos de la arqueología y, consiguientemente, una referencia cronológica. Obsérvese que en una región determinada la presencia de un nuevo elemento étnico —y dialectal— puede ser sugerida por dos indicios:

- Por la presencia de un arcaísmo inesperado a la vista de los datos del II milenio. Así, la presencia de un dialecto no asibilante en el I milenio en Argólide y Creta (frente a *si* en las tablillas micénicas⁷) sugiere la llegada de nuevos pobladores. El origen de la cultura submicénica en Argos (ca. 1125) y la presencia de ciertos ornamentos de tipo argivo en Creta (ca. 1100) permite adecuar los modelos lingüístico y arqueológico y avanzar una cronología para la llegada de los nuevos habitantes a ambas regiones.
- Por la presencia de una o varias innovaciones exclusivas de otra región, que sería tanto el lugar de partida de la migración. Así, las innovaciones que comparten en época histórica el beocio y el tesalio, en claro contraste con las regiones limítrofes (cf. *infra*

⁷ De hecho los ejemplos de *ti* conservado aducidos por Chadwick (1976) procedentes todos de Pilo: *ti-nwa-ti-ja-o* PY Aa 699 *et al.* (pero *ti-nwa-si-ja* Ad 684), *mi-ra-ti-ja* Aa 798 *et al.* (~ jón. Μιλῆσια), *me-ri-ti-jo* Wr 1360 (~ jón. μελ(σι)ος), *ta-ti-qa-we-u* An 724 (jón. Στησι-), *o-ti-na-wo* Cn 285.14 (~ 'Ορσι-).

cap. VI) pueden ponerse en relación con el surgimiento de la cultura submicénica en Tebas (ca. 1125)⁸ y con la tradición antigua sobre la procedencia tesalia de los beocios.

Cabe por tanto concluir que, una vez establecido un esquema lingüístico, es posible sugerir una cronología más o menos precisa de acuerdo con los esquemas arqueológicos. En todo caso, el esquema lingüístico se mantiene en pie («se tient», por decirlo con palabras de Meillet), al menos a nivel de cronología relativa, incluso aunque los esquemas arqueológicos cambien.

4.5. Se trata, pues, de agrupar los rasgos pertinentes en un cuadro cronológico, dividido en cuatro períodos delimitables como sigue:

1. Rasgos pertinentes para el período en que el griego estaba aún escindido sólo en los dos grupos resultantes de la primera división, sin que ambas comunidades (oriental y occidental) hubieran entrado en contacto⁹ (cap. V). De esta manera será posible precisar los rasgos comunes del proto-tesalio con cada uno de los dos grupos.

⁸ Dicha cronología encuentra apoyo, además de en la arqueología, en la noticia de Tucídides (1.12) sobre la llegada de los beocios a Beocia sesenta años después de la guerra de Troya. Por su parte, Ruipérez, «Observaciones sobre jonios y dorios desde el punto de vista lingüístico», comunicación al V Congreso Español de Estudios Clásicos, abril 1976 (en prensa), admite esta misma fecha convencional para la llegada a Beocia de una cuña de origen tesalio que introduciría $\bar{\epsilon}/\bar{o}$ en un dominio en que el primer alargamiento habría ya dado $\bar{\epsilon}/\bar{o}$.

⁹ No se trata precisamente de entrada en contacto desde el punto de vista étnico, sino estrictamente lingüístico. Es decir, no entramos en la cuestión de si la diferencia *ti/si* era geográfica o, por el contrario, social a nivel de idiolecto. Para quien el griego *ti* sea el «occidental», asentado a las puertas de Grecia a fines de la Edad del Bronce e introducido durante el siglo XII a. C. por los «dorios», el período en cuestión será el anterior al asentamiento de éstos en las regiones que ocuparon en época histórica. Para quien, como Chadwick (1976), la diferencia originaria sea a nivel de idiolecto (clase *ti* / clase *si*) dentro ya del ámbito geográfico micénico, el período a que aludimos es el anterior al comienzo de las interrelaciones entre ambos idiolectos y a la subsiguiente pérdida de individualidad de uno y otro. En el caso concreto del proto-tesalio, lo que nos interesa son los elementos de uno y otro grupo (o idiolecto) originarios que en él se integran: hablar de elementos dialectales (occidentales/orientales) o de elementos idiolectales («dorios», clase inferior... / «aqueos», clase superior) es indiferente a nivel del proto-tesalio de ca. 1150.

2. Rasgos posteriores a la entrada en contacto de ambos grupos y anteriores a la separación del proto-beocio (cap. VI). Este período será de interés para la cronología de los rasgos específicamente eolios y para precisar en la medida de lo posible el área tesalia de la que pudieron proceder los beocios.

3. Rasgos posteriores a la separación del proto-beocio y anteriores a la del proto-lesbio (cap. VIII), de importancia fundamental para la evolución del tesalio-lesbio con exclusión del beocio.

4. Rasgos posteriores a la total desmembración del grupo eolio (cap. IX), de interés para precisar la modalidad y cronología de los desarrollos particulares de cada uno de los tres dialectos por separado.

Las fechas aproximadas que propondremos (cap. VII) para cada división cronológica proceden de los modelos arqueológicos y tienen valor meramente indicativo. Sólo *a posteriori* se han aplicado tales cronologías a los esquemas lingüísticos a los que se ha llegado por procedimientos *stricta y exclusivamente lingüísticos*.

4.6. Dentro de cada corte cronológico se observan los siguientes criterios de exposición:

- En cada grupo se intenta una clasificación en función de rasgos α) pantesalios, β) probablemente pantesalios, aunque falten datos de algún área tesalia, y γ) con tratamientos que oponen las mitades oriental y occidental de la región.
- Lo fundamental en cada rasgo es su cronología y su distribución geográfica. Por ello, rasgos que constituyen sendos problemas en sí mismos (así, el tratamiento de r o el probable paso $sth > st$) serán aludidos sólo en lo relativo a las interrelaciones de los dialectos eolios entre sí y respecto a los dialectos vecinos.

V. EL PROTO-TESALIO EN RELACIÓN CON EL GRIEGO ORIENTAL Y EL GRIEGO OCCIDENTAL

5. El intentar establecer las relaciones del prototesalio respecto a los dos grandes grupos dialectales subsiguientes a la primera divi-

sión ocurrida en el seno del griego predialectal presupone una caracterización previa y una delimitación cronológica de ambos. Aunque la cuestión es especialmente compleja, de los diferentes rasgos de la más alta antigüedad puede obtenerse una visión de conjunto relativamente coherente.

5.1. Se suele admitir que los dos grupos entraron en contacto *ca.* 1200, fecha de las últimas tablillas del Lineal B y poco anterior a la caída del imperio micénico y la llegada de los últimos griegos. Pero esta cronología es muy cuestionable, como resulta de la consideración de los hechos del griego oriental y los dialectos de él derivados.

El griego oriental puede ser reconstruido a partir de dos puntos de referencia: la lengua de las tablillas (*ca.* 1200) y las concordancias entre el arcadio-chipriota y, con ciertas reservas, el jónico-ático de época histórica. Ahora bien, los dialectos del I milenio permiten a veces reconstruir una innovación del griego oriental que no tuvo forzosamente que haberse producido ya *ca.* 1200. Basta citar en este sentido el caso de la simplificación de las silbantes geminadas: el que los tipos ξσομαι (de -ss-), τόσος (de -ty-), μέσος (de -thy-) se den en todos los dialectos orientales apunta a una época de comunidad. Pero el caso es que esta comunidad puede ser posterior a la época de las tablillas, no forzosamente contemporánea: si admitimos con M. S. Ruipérez (1972) que en la lengua de las tablillas, conservadora de un sistema de sílabas trabadas, las formas con geminada son las esperables y que la tendencia a la simplificación de éstas aún no se había dejado sentir, cabe admitir la posibilidad de que la unidad griega oriental (y la occidental también, consiguientemente) se hubiera mantenido íntegra hasta bien entrado el siglo XII a. C. (hasta *ca.* 1150, por dar una fecha *convencional*). Esta posibilidad encuentra apoyo en el hecho de que el asentamiento definitivo de las estirpes occidentales y la consiguiente separación del proto-arcadio, proto-chipriota, etc. parecen haber tenido lugar en fecha muy posterior a *ca.* 1200, a juzgar por la continuidad arqueológica durante todo el Heládico Reciente III C (*ca.* 1200-*ca.* 1125). Con ello, tendríamos en griego oriental unas formas ξσομαι, τόσος, μέσος (*ca.* 1200) que pasarían a ξσομαι, τόσος, μέσος (*ca.* 1150: ¡fecha *convencional*!) aun en época de comunidad.

En cuanto al griego occidental, no disponemos de documentación alguna del II milenio y su base originaria ha de reconstruirse a partir de los dialectos dorios y noroccidentales del I milenio. La cuestión previa que se plantea es si la cronología reconstruible para los hechos del griego oriental es también válida para los del griego occidental: sobre este punto admitimos como hipótesis de trabajo que, en principio y salvo prueba en sentido contrario, la cronología que el micénico permita esbozar puede ser también aplicada al antecesor (de asterisco) de los dialectos occidentales. En cualquier caso, se puede admitir que *ca.* 1150 el griego occidental presentaba sensibles diferencias (mantenimiento de *ti*, *ξοσομα*, *τότσο*, *μέτσο*...) respecto al oriental.

5.2. En Tesalia no tenemos datos de *ca.* 1200 ni de *ca.* 1150. Por ello, para evitar especulaciones gratuitas nos limitaremos a dejar constancia de las coincidencias del proto-tesalio con los dos grandes grupos, *tal como eran antes de ca. 1150*, no como se presentan los dialectos de ellos derivados. Conviene precisar cuatro puntos:

- Tendrán relevancia las innovaciones del griego oriental que se opongan a arcaísmos mantenidos por el griego occidental.
- Igualmente, las elecciones divergentes.
- Carecerán de relevancia los arcaísmos del griego oriental a los que no se opongan innovaciones occidentales. En tal caso, nos encontramos con toda verosimilitud ante un simple arcaísmo del griego predialectal (cf. 5.3).
- Algunos rasgos (cf. 5.4), atestiguados frecuentemente en dialectos orientales del I milenio —pero no en los occidentales— habrían podido existir en griego occidental *ante ca. 1150* y haber sido eliminados, de acuerdo con desarrollos comunes a la mayoría de los dialectos, en el amplio intervalo que separa dicha fecha de los primeros datos epigráficos. A este respecto, un ejemplo sacado del mismo griego oriental es decisivo: ni al arcadio, ni el chi-priota, ni el jónico-ático presentan el empleo del patronímico en el I milenio, aunque su antecesor común de la Edad del Bronce (véase el micénico) sí que lo empleaba. Igual pudo ocurrir con los demás rasgos (cf. 5.4) que faltan en dialectos occidentales.

5.3. Debemos excluir en principio como arcaísmos (sin perjuicio de su importancia para otros aspectos, como el carácter conservador del tesalio) los siguientes rasgos:

1. Las sonantes geminadas procedentes de grupos formados por sonante + silbante o viceversa, a los que cabe añadir el grupo *ln* (tipos $\xi\mu\mu$, $\mu\epsilon\acute{\nu}\nu\omicron\varsigma$, $\sigma\alpha\lambda\lambda\alpha$, etc.), que se mantienen en tesalio y lesbio. En contra de la hipótesis de una innovación obra el hecho de que en arcadio aún se encuentran formas como $\acute{\alpha}\mu\phi\iota\lambda\lambda[\omicron]\gamma\omicron\nu$ Schw. 665 A.7, $\acute{\omicron}\phi\epsilon\lambda\lambda\omicron\nu\omicron\iota$ A.23, $\acute{\epsilon}[\kappa|\rho]\iota\nu\nu\alpha\nu$ C¹.7.8 (Orcómeno) y $\alpha\mu\mu\epsilon\varsigma$ *IvM* 38.24 (junto a $\acute{\alpha}\mu\epsilon$.22), aunque en dicho dialecto lo regular es el primer alargamiento: en efecto, dos innovaciones divergentes en el mismo dialecto son inexplicables y el recurso a un elemento eolio en Orcómeno es claramente *ad hoc*. Resulta mucho más sugestiva la teoría de Ruipérez (1972), según la cual el primer alargamiento no se produjo sino en época posterior a la de las tablillas: el micénico representaría un estadio común a todo el griego, que comportaba geminadas palatales y no palatales e implicaba una tendencia al mantenimiento de sílabas trabadas. Así, las graffas del tipo *me-no*, *a-ke-ra-te*, *o-pe-ro-te* recubrirán $\mu\eta\nu\omicron\varsigma$, $\acute{\alpha}\gamma\gamma\epsilon\lambda\lambda\alpha\nu\tau\epsilon\varsigma$ o $\acute{\alpha}\gamma\epsilon\rho\rho\alpha\nu\tau\epsilon\varsigma$, $\acute{\omicron}\phi\epsilon\lambda\lambda\omicron\nu\tau\epsilon\varsigma$ (Ruipeález 1972: 157-163) y no $\mu\acute{\eta}\nu\omicron\varsigma$, $\acute{\alpha}\gamma\eta\rho\alpha\nu\tau\epsilon\varsigma$, $\acute{\omicron}\phi\eta\lambda\omicron\nu\tau\epsilon\varsigma$ (A. Bartoněk 1968¹⁰) ni $\mu\epsilon\lambda\nu\omicron\varsigma$, $\acute{\alpha}\gamma\epsilon\acute{\eta}\rho\alpha\nu\tau\epsilon\varsigma$, $\acute{\omicron}\phi\epsilon\acute{\eta}\lambda\omicron\nu\tau\epsilon\varsigma$ (P. Wathelet 1968).

Así pues, si entendemos las geminadas como arcaísmo, su conservación no podrá ser válida para una diferenciación de rasgos orientales y occidentales en proto-tesalio. Cf. también 6.2.1.

2. El mantenimiento del grupo *-ns-* secundario aún conservado en algunos dialectos (arcadio, argivo occidental, cretense central, además de tesalio), lo que induce a entender mic. *pa-sa* como $\pi\alpha\nu\sigma\alpha$.

3. El genitivo en *-οιο* (con la variante *-οι*) del tesalio oriental frente a tes. occ. *-ō* (grafia *ΟΥ*). Incluso admitiendo, cf. 6.2.2, la hipótesis según la cual *-οιο* (< **-osyo*, ai. *-asya*) y **-oo* (< **-so* pronominal, aesl. *česo*) derivan de desinencias distintas, resulta evidente que mic. *-o-jo* recubre una desinencia, cuanto menos, tan antigua como la pronominal, que, por lo demás, falta en las tablillas. Cf. también 6.2.2.

¹⁰ Para una crítica a Bartoněk, cf. García Ramón 1975 b: 70-71.

4. La conjunción $\mu\epsilon\sigma\pi\omicron\delta\iota\ \kappa\epsilon$ (con subjuntivo) en IG 517.13 y la preposición de genitivo $\mu\epsilon\varsigma$ MD 337.6. Una cosa es clara: la base $\mu\epsilon\sigma-$ común a ambas se da tanto en dialectos orientales (arc. $\mu\epsilon\sigma\tau'$ $\acute{\alpha}\nu$) y occidentales (cir. $\mu\epsilon\sigma\tau\alpha\ \kappa\alpha$, cret. $\mu\epsilon\tau\tau'$ $\acute{\epsilon}\varsigma$) como en Homero ($\mu\acute{\epsilon}\sigma\phi\alpha$), aunque con distintas ampliaciones. Por tanto, al margen de los problemas de detalle que se plantean, el tipo $\mu\epsilon\sigma-$ no es vinculable a ningún grupo dialectal.

5. La construcción de $\acute{\epsilon}\nu$ con acusativo, común al tesalio con el arcadio-chipriota y griego del NW frente a $*\acute{\epsilon}\nu\varsigma$ en jónico-ático y la mayoría de los dialectos dorios. Si $*\acute{\epsilon}\nu\varsigma$ existía ya en griego predialectal (Coleman 1964: 101), es cosa que no atañe a este estudio. Lo cierto es que $\acute{\epsilon}\nu$ con acusativo es construcción de la mayor antigüedad, cf. lat. *in*.

6. El mantenimiento de *h*-, pese a ciertas incorrecciones gráficas que, por lo demás, son comunes al resto de los dialectos. Este rasgo se incluye aquí convencionalmente, en tanto en cuanto permite oponer el lesbio (psilótico) al proto-tesalio.

Las innovaciones que han reemplazado en otros dialectos estos arcaísmos son atribuibles a desarrollos postmicénicos, bien pandialectales (simplificación de geminadas, segundo alargamiento, genitivo en $*-\omicron\omicron$), bien debidos a vecindad geográfica (creación de $*\acute{\epsilon}\nu\varsigma$), bien de carácter aislado (ampliaciones de $\mu\epsilon\varsigma-$, psilosis) y no guardan relación ninguna con los dos grupos originarios.

5.4. Cabe también pasar revista a una serie de rasgos del proto-tesalio aparentemente orientales, pero que con toda probabilidad habrían existido ca. 1200-1150 no sólo en griego oriental, sino también en griego occidental y habrían sido desbordadas (como el patronímico lo fue, cf. 5.2) por innovaciones anteriores a los textos alfabéticos. Cabe incluir en este grupo:

1. El empleo ya citado del patronímico en $-\iota\omicron\varsigma$, común a los dialectos eolios y al micénico, sobre el cual cf. *infra* 6.2.4.

2. El grupo *pt-* (tipo $\pi\acute{\omicron}\lambda\epsilon\mu\omicron\varsigma$) atestiguado en Larisa, Falana ($\tau\tau\omicron\lambda\iota\alpha\rho\chi\omicron\iota$ IG 1233.1 *et al.*) y Matrópolis, con correlato en micénico (tipo *po-to-re-ma-ta et al.*), en chipriota (*po-to-li-ne*) e, indirectamente, en arcadio (Paus. 8.12.7) y en cretense.

Al margen de las posibles explicaciones¹¹ a la existencia de los dobles *pt-/p-*, parece claro que el tipo *pt-* se acomoda mejor a un sistema conservador de sílabas trabadas, con lo que no se excluye la posibilidad de su existencia en el antecesor micénico de los dialectos occidentales.

3. La preposición ἀπυ de Larisa, con correlato en micénico, lesbio, arcadio y chipriota, dialectos en los que coexiste con ἀπο. Probablemente se trata de dos palabras distintas, de las cuales una (ἀπό) tiende a imponerse, favorecida en época reciente por las *koinai*.

4. El tipo ὄπει (= ἐπει) en MD 337.26-27 y .43, ὄπειδει .12-13 y .34-35 de Larisa —junto a ἐπει en Cranon y Larisa— con correlato en micénico (*o-pi-da-mi-jo*, pero *e-pi, wa-na-ka-te*) y chipriota. El tipo ἐπει habría arrumbado a οπει progresivamente de la misma manera que ἀπό a ἀπυ.

5. La preposición ὄν(α) del tesalio oriental frente a tes. occ. (sólo una vez ὄνεθεικαεν IG 244 en Farsalo), con correlato en lesbio y (con paso ὄν- > ὄν-) en arcadio-chipriota. En todos los dialectos se deja sentir por lo demás la tendencia a generalizar ἀνά.

6. El término ἀνγρῆμι (lesb. ἄγρει, hom. ζωγρεῖν *et sim.*) «coger» y derivados (προανγρεσ[ι IG 461.28, ἐφανγρενθειν IG 517.41), con correlato aislado en algunos dialectos y presente en micénico *a-ke-re-se* PY Aq 64.3. Al margen de los problemas de detalle (aspiración inicial, infijo), lo cierto es que una supuesta oposición gr. or. ἀ(ν)γρῆμι / gr. occ. ἀρέω a nivel de ca. 1200-1150 es gratuita; más bien parece tratarse de dos términos sinónimos sin distribución dialectal fija.

7. La flexión atemática de los «verba vocalia», característica del tesalio oriental y aparece también en la Hestieótide (κοινανειντρον BCH 1970.3.4), frente a ἠυλορεοντος IG 257.1 (Tetonion, s. v) y στραταγειοντος¹² IG 258.1 (Cierion, s. II). El tesalio coincide con el

¹¹ Para una revisión crítica reciente, cf. J. L. Melena (1976), que, además, propone una nueva interpretación muy sugestiva en función de un fenómeno de bilingüismo: la pronunciación *pt-* de una *p-* indoeuropea sería el producto de una interferencia fónica entre la clase letrada minoica y la clase dirigente griega que, con la excepción de πτόλις, se daría en formas de campos léxicos muy concretos (técnica de tratamiento de cereales, carros, maderas).

¹² La I de στραταγειοντος no parece que deba ser eliminada como error del lapicida. Si la interpretación que hemos propuesto en «Tesalio στρατα-

lesbio, arcadio, chipriota y esporádicamente con algunos dialectos occidentales, si bien la flexión temática —innovadora— se extiende progresivamente. El beocio sólo presenta el tipo temático en inscripciones, pero los gramáticos citan formas atemáticas del tipo $\phi\lambda\epsilon\iota\mu\iota$, $\phi\lambda\epsilon\nu\tau\iota$.

Es de hacer notar que, pese a la escasez de datos concluyentes en micénico, el indicativo (presente?) *te-re-ja* $\tau\epsilon\lambda\epsilon\iota\tilde{\alpha}$ PYEG 149.1 *et al.* y el infinitivo *te-re-ja-e* $\tau\epsilon\lambda\epsilon\iota\tilde{\alpha}\theta\eta\nu$ Ep 617.11 obran en favor de la existencia del tipo atemático¹³. En cambio, *to-ro-ge-jo-me-no* PY Eq 213.1 (al igual que chip. *u-na-po-re-i* ICS 231.12), formas temáticas, no pueden ser aducidas en el caso de los contratos: precisamente en los iterativos lo esperable es la flexión temática ya a nivel de griego predialectal, con grado *o* de la raíz y sufijo *-eγō*.

Por lo demás, el tipo atemático debe entenderse como arcaísmo frente al tipo temático inovador que se generaliza en dialectos occidentales, jonio y beocio. Cf. *infra* 6.2.3.

8. El demostrativo $\delta\upsilon\epsilon$ (= $\omicron\tilde{\upsilon}\tau\omicron\varsigma$, cf. M. Lejeune 1943) del tesalio oriental, creación reciente, como indica la gran diversidad de formas en los diversos dialectos (beoc. arc. $\delta\nu\iota$; arc. $\delta\nu\upsilon$; chip. tes. or. $\delta\nu\epsilon$). En cualquier caso, la oposición tes. or. $\delta\upsilon\epsilon$ / tes. occ. $\omicron\tilde{\upsilon}\tau\omicron\varsigma$ dependería de la autenticidad tesalia de las formas $\tau\alpha\upsilon\tau\alpha$ IG 257.8 en la inscripción de Sotero (Tetonion, s. V), $\tau\upsilon\tau\omicron\upsilon\nu$ BCH 1970.5, $\tau\upsilon\tau\epsilon\iota\varsigma$.8 (Matrópolis, s. III). Por tanto, este rasgo no puede entenderse como argumento a favor del elemento oriental en Tesalia.

Se puede concluir que ni uno solo de los ocho rasgos sometidos a examen debe ser considerado como exclusivo del griego oriental de antes de ca. 1200-1150 a. C. En consecuencia, las coincidencias del tesalio con los dialectos orientales del I milenio no tienen valor probativo en lo que concierne a los ocho rasgos que han sido objeto

$\gamma\epsilon\omicron\iota\nu\tau\omicron\varsigma$, $\epsilon\lambda\nu\tau\epsilon\sigma\sigma\iota$, $\kappa\omicron\iota\nu\alpha\nu\epsilon\iota\nu\tau\omicron\upsilon\nu$: el problema de la palatalización de sonantes en tesalo-lesbio» (CFC 14, en prensa) es correcta, dicha I reproducirá el carácter palatal de la sonante *n'* siguiente: las tres grafías en cuestión recurrirían *stratageon'tos*, *en'tessi*, *koinanen'tōn*.

¹³ Igualmente atemático parece ser *e-re-e* $\epsilon\rho\tilde{\epsilon}\eta\nu$ o $\epsilon\rho\epsilon\eta\nu$ PY An 724 [[3]]*.46 y tal vez en *e-re[]* PY Ad 697a., infinitivo de un denominativo sobre *e-re-ta* $\epsilon\rho\epsilon\tau\tilde{\alpha}\varsigma$ «remero». El que en *te-re-ja-e* y en *e-re-e* se atestigüe la desinencia *-hen* (< **-sen*) típica de los infinitivos temáticos no es óbice para el carácter atemático de los verbos en cuestión. Obsérvese, por lo demás, que los «verba vocalia» suelen ocupar un puesto muy particular dentro de los atemáticos.

de discusión: el proto-tesalio de ca. 1150 coincidiría no solamente con el griego oriental, sino también con el griego occidental, y ambos conservarían en esta época simples arcaísmos del griego predialectal.

Cabe ahora estudiar las coincidencias del proto-tesalio con ambos grupos dialectales que parecen ciertas.

5.5. Coincidencias del proto-tesalio con el griego oriental reconstruible para ca. 1150:

1. El tipo $\iota\rho\acute{\omicron}\varsigma$, con correlato en micénico y en dialectos orientales (excepto jón. $\rho\acute{\omicron}\varsigma$) y atestiguado en toda Tesalia. La única excepción es $\iota\rho\omicron\upsilon\tau\omicron\iota\varsigma$ IG 461.38 (Cranon, s. III), atribuible probablemente a préstamo cultural de los dialectos vecinos del NW.

2. La desinencia $-\mu\epsilon\nu$ de 1.^a persona de plural (una vez: $\acute{\epsilon}\pi\iota\nu\omicron\epsilon\iota\sigma\sigma\omicron\mu\epsilon\nu$ IG 517.13), que puede en principio ser reconstruida para toda la región. La coincidencia con los dialectos orientales es clara¹⁴ frente a $-\mu\epsilon\varsigma$ de los occidentales. Desde luego, la cuestión es muy delicada, pero cabe conjeturar que el griego predialectal poseería ambas desinencias ($-\mu\epsilon\varsigma$ primaria / $-\mu\epsilon\nu$ secundaria, con correlato en ai. $-mah/-ma$) y la opción pudo haberse operado en ambos grupos antes¹⁵ de ca. 1150.

5.6. Coincidencias del proto-tesalio con el griego occidental reconstruible para ca. 1150:

1. Mantenimiento de *ti* sin asibilar —desinencia $-\nu\tau\iota$ (> $-\nu\theta\iota$), $\pi\omicron\tau\iota$, $\Pi\omicron\tau\epsilon\iota\delta\omicron\upsilon\nu$ — en toda Tesalia, incluida la parte oriental, que según la interpretación tradicional sería de base eolia, es decir, aquella en la que más esperable sería la asibilación. La asibilación en lesbio es atribuible a la influencia del jonio, cf. 9.2.1.

¹⁴ Las supuesta forma en $-\mu\epsilon\varsigma$ del arcadio $\acute{\epsilon}\delta\iota\kappa\alpha\sigma\alpha\mu\epsilon\iota$ IG V.2, 262.18 en la inscripción de Mantinea está hoy por hoy descartada, cf. G. J. te Riele, *Mnemosyne* 21, 1968, 340-342, que se pronuncia por $\acute{\epsilon}\delta\iota\kappa\alpha\sigma\alpha\mu\epsilon\nu$. Por otra parte, $\delta\mu\omega\sigma\alpha\mu\epsilon\varsigma$ SEG XXV, 447.16 (Alifira, s. III) puede entenderse como influencia doria, sea por vecindad geográfica o por influjo de la *koiné* dórico-acaica.

¹⁵ Cabe por supuesta la posibilidad de que ca. 1150 aún coexistieran las desinencias $-\mu\epsilon\varsigma$ (primaria) y $-\mu\epsilon\nu$ (secundaria), tanto en griego oriental como en griego occidental, y que la elección se operara posteriormente. Con todo, se trata de una hipótesis indemostrable.

1 a. Igualmente ἰκοστας IG 506.47, ἰκατι IG 1014.4 (Larisa) coinciden con el griego oriental (y lesbio por influjo jonio) en la no presencia de la *e*-protética.

2. Mantenimiento de -*ss*- originaria (ἔσσεσθειν IG 517.16, ἔσσομε[ν]αν 1229.39) frente al griego oriental, que ya ha simplificado la geminada en época de comunidad.

Al mismo tiempo suponemos que *-*ts*- (de *ts*, *t(h)y*, *ky*, *tw*) se mantiene intacto en proto-tesalio de ca. 1150, al igual que en griego occidental, concretamente hasta la separación del proto-beocio como muestra beoc. *tt* frente a tes. lesb. *ss*, sobre lo cual cf. 8.1.2. Esta observación se revelará como de gran importancia para la cronología del dato en -εσσι, cf. 8.1.3.

3. El nominativo plural del artículo en la forma τοι. El tesalio occidental presenta dicho tipo conservador (ai. *te*, gót. *þai*) una vez en Farsalo (τοι ἄγουραι IG 241.1, s. IV) frente a tes. or. οἱ regular en el I milenio. Con todo, la presencia de τοι στρατα[γοι IG XII.2, 18.18 en lesbio¹⁶ de Mitilene sugiere que a fines del II milenio lo pantosalio era el tipo «occidental» τοι.

4. El infinitivo atemático en -μεν (tipo ἔμμεν de *ἔσμεν, etc.) frente a las formaciones en -ναι¹⁷ de los dialectos orientales.

5. El grado *e* de **g^wélnomai* (tes. βελλομαι, beoc. βειλομαι, dór. y NW δέλομαι) frente al tipo griego oriental **g^wólnomai* (jón. át. βούλομαι, arc. βωλομαι) anterior a la atomización de este grupo¹⁸.

¹⁶ La lectura τοι στρατα[γοι de IG XII.2, 18.18 ha sido recientemente puesta en duda por R. Hodt, *Etudes d'archéologie classique*, Nancy 1976, 23 («il y a bien la place pour un *sigma* entre TOI et ΣΤΡΟΤΑ-; lire avec Hiller τοις στραταγοις»). Lo cierto es que el texto, aunque reconstruido, no parece admitir un acusativo y la invocación al espacio no es totalmente probativa. Con todo, caso de ser lícita la objeción de Hodot y hubiera que eliminar la forma τοι del lesbio, la oposición se daría en los términos tes. occ. τοι / tes. or. οἱ, es decir, que la primera división intratesalia sería en función del predominio del elemento griego occidental en tesalio occidental y del griego oriental en la parte oriental de la región.

¹⁷ No es seguro que -ναι existiera ya en época micénica y hay autores como Schwyzer, *Gr. G. I*, 809 (siguiendo a Brugmann), W. Cowgill, *Language* 40, 1964, 356 n. 59 o J. Taillardat, *REG* 73, 1960, 11 n. 52 que suponen para dicho sufijo un origen secundario con posterior extensión allí donde habría -μεν. En cualquier caso, y sea cual fuere el origen de -ναι, su presencia en los diversos dialectos orientales sugiere que remonte a época de comunidad, lo cual es al fin y al cabo lo importante en este epigrafe.

¹⁸ Si *qe-ro-me-no* PY Ad 697a (rigiendo a *e-re* [] que podría ser ἐρῆεν)

Por tanto, cabe retener de lo expuesto que ciertos rasgos occidentales están atestiguados regularmente incluso en la parte más oriental de Tesalia. No parece posible admitir que estos rasgos, abundantemente atestiguados, derivan simplemente de una influencia noroccidental extraña al auténtico dialecto de la región. Es a una verdadera componente occidental del proto-tesalio a la que deben atribuirse.

5.8. Las conclusiones hasta aquí obtenidas pueden resumirse como sigue:

1. El dialecto de Tesalia comportaba *ca.* 1200-1150 una serie de arcaísmos del griego predialectal, así como una mezcla de rasgos pertenecientes, de un lado, al grupo occidental y, de otro, al oriental.

2. El elemento estrictamente oriental es pantesalio (τερός, desinencia -μεν). Ciertos rasgos aparentemente orientales, a juzgar por los datos del I milenio (patronímico en -ιος, *pt-*, άπυ, όπει *et sim.* όν(α), άνγρēμι, flexión atemática de los «verba vocalia», tal vez όνε) deben ser excluidos: se trata de rasgos existentes a nivel de griego predialectal que el griego occidental conservaría antes de *ca.* 1150 y habría perdido después, como la mayor parte de los dialectos del I milenio.

3. El elemento occidental es también pantesalio (mantenimiento de *ti*, ικατι, mantenimiento de -ss- originaria y de *ts procedente de otros grupos, τοι, infinitivo atemático en -μεν, *g^wélnomai*). No sabríamos admitir la atribución de la presencia de estos rasgos occidentales a la influencia de los dialectos del NW supuestamente ejercida en dirección Oeste → Este: es el propio proto-tesalio el que comporta un elemento occidental propiamente dicho.

4. No hay rasgos relevantes que permitan oponer antes de *ca.* 1150 las dos mitades de Tesalia. Las diferencias intradialectales que oponen tes. occ. άνα (pero una vez όνεθεικάεν) / tes. or. όν(α), tes. occ. φιλεω temático (pero κοινανειντουον atemático en Matrópolis) / tes. or. φιλēμι, tes. occ. οότος (?) / tes. or. όνε, tes. occ.

se entendiera como γ^wελλομενος, cabría suponer que la elección de **g^wol-* o, mejor dicho, su generalización tuvo lugar en época de comunidad oriental *post ca.* 1200 pero *ante ca.* 1150, favorecida por el grado *o* del sustantivo *βδλά (**g^wollā*) o el perfecto βέβουλα. Con todo, nada hay seguro sobre *qe-ro-me-no* y la etimología misma de **g^wol-* (< **g^wl-*?) es problemática.

τοι / tes. or. οτ, se basan en datos sumamente frágiles y remontan a una época difícil de determinar, pero, en todo caso, posterior a la que concierne a la presente investigación.

5. El elemento griego occidental estaba ya presente en Tesalia, incluida la parte más oriental de la región, antes de ca. 1150. Cabe suponer que esta coexistencia de rasgos dialectales orientales y occidentales ca. 1200-1150 se debe a la estratificación —o, al menos, al contacto— de elementos étnicos orientales y occidentales: a un estrato oriental se habría superpuesto —o, al menos, habría entrado en contacto con él— un elemento occidental en fecha imposible de determinar con seguridad, pero que en principio puede coincidir con la última fase de las migraciones griegas.

La mezcla de elementos dialectales que sugerimos para la Tesalia de ca. 1150 va a consolidarse desarrollando a continuación rasgos exclusivos en fecha posterior y mostrándose como el proto-eolio propiamente dicho.

VI. RASGOS ANTERIORES A LA SEPARACIÓN DEL PROTO-BEOCIO

6. Se impone ahora una delimitación de los rasgos desarrollados en el corto período transcurrido entre ca. 1200-1150 y la separación del proto-beocio. Por supuesto, no es posible en principio establecer una datación exacta para esta migración y para fijar la cronología de los rasgos que a continuación se estudian y no tenemos más criterio que una consideración de tipo lingüístico: remontarán a la época en que los futuros beocios aún estaban en Tesalia (en la enigmática Arne, cf. 9.1.3 a) aquellos rasgos en que coincidan beocio y tesalio frente a los dialectos noroccidentales hablados en época histórica entre ambas regiones.

De los rasgos en cuestión, es evidente que sólo tendrán relevancia para la localización de Arne aquellos que permitan oponer la parte oriental y la occidental de Tesalia.

6.1. Innovaciones comunes al proto-tesalio (y lesbio) y al proto-beocio correspondientes a este período:

α) *Rasgos pantosalios:*

1. El tratamiento labial de labiovelares ante *e* (tipo βελλεται MD 310.22 *et al.*, πεφειρακοντες IG 535.5 *et al.*, etc.), innovador en los tres dialectos eolios, pese a las objeciones de Y. M. Charue (1972), que lo considera un arcaísmo. El que la serie labiovelar aún no se haya confundido con las series apical o labial en las tablillas micénicas (cf. M. Lejeune 1958) implica una fecha reciente para este tratamiento.

2. El tratamiento $\zeta > or, ro$ (Έροτοκλιας IG 281, βροχους IG 460.13, etc.), alternando con *ar, ra* (tipo στρατος), postmicénico como ha hecho ver A. Heubeck (1972). Dicho tratamiento presenta una serie de dificultades que no podemos aquí abordar. En cualquier caso, si admitimos con Heubeck la cronología postmicénica, el tratamiento proto-tesalio, aunque presenta excepciones, debe apuntar a una época de comunidad de los tres dialectos frente al griego del NW en que la ζ dio *ar, ra*. Pero, y esto es fundamental, la posibilidad de que ya estuviera tratada en micénico $\zeta > or, ro$ no aportaría modificación sustancial a nuestro esquema general: en ese caso, el tratamiento en cuestión debería incluirse entre los rasgos orientales del proto-tesalio (cf. 5.5) anteriores a ca. 1150.

3. El participio de perfecto flexionado como de presente (tipo λελόκοντα) incluso en masculino y neutro (así, έπεστακοντα IG 257.8 *et al.*) exclusivo de los dialectos eolios. Esta formación innovadora aún no estaba atestiguada en la lengua de las tablillas (*a-ra-ru-wo-a* άραρφοηα KN Ra 1541, *te-tu-ko-wo-a* τετυχοφοηα PY Sa 682 *et al.*), donde aún se conserva el sufijo *-wos-* en el estadio *-woh-*. La generalización de *-nt-* en dialectos eolios, como la de *-wos-/wot-* en el resto de los dialectos es postmicénica.

4. El tipo γινουμαι pantosalio (γινυμεναι BCH 1970.5 en Matrópolis, γινυει[τ]ει IG 515.2 *et al.* en Larisa) y beocio, junto al tipo γι(γ)νομαι en Larisa (influjo de la *koiné?*). El tipo γινουμαι (indatable en cuanto a su origen) debe remontar al proto-tesalio anterior a la partida de los beocios. El que el lesbio presente sólo γι(γ)νομαι puede indicar o influjo jonio o que γινυ-/γι(γ)νο- coexistían en proto-tesalio.

β) *Rasgos probablemente pantesalios:*

5. El paso *ri > re* o, cuando menos, la abertura de *i* en contacto con *r*, atestiguado en tesalio oriental (κρεννεμεν IG 517.14 *et sim.*), en lesbio y en beocio. Las coincidencias exclusivas de estos tres dialectos dentro de las limitaciones que entraña un hecho —indatable— de fonética general (tendencia de las vocales a abrirse en contacto con *r*) permiten hacerlo remontar al proto-tesalio, si bien con valor más corroborativo que probativo.

6. La creación del numeral ια (hom. ια), atestiguado sólo en Larisa (ταμ μεν ιαν... των μα άλλαν IG 517.22 *et al.*), así como en beocio y lesbio. La forma ια es analógica, no fonética (**smia* daría μια) y debe datarse con posterioridad al paso *-m > -n* y, consiguientemente, al estadio **hén-s*, *hen-ós* / *mía*, *miā-s* / *hén*, *hen-ós*. En tal estadio la forma morfológicamente esperable μια, sin *h-* ni *-n-*, se sentía como extraña al paradigma, al que se integró —en fecha, claro está, postmicénica— mediante la sustitución de μια por ηια, con lo que resultaría **héns*, *hía*, *hén*. La creación es postmicénica, ya que la condición previa, el paso *-m > -n*, aún no se había dado en las tablillas (*e-me* ξμει PY Ta 641.1).

7. Las desinencias en -νθα (-νθειν en Larisa), -νθο, -νθι, análogas de -μεθα, -σθε (sin *terminus post quem* fijable) atestiguadas en tesalio (ἐλκονθα MD 310.12, etc.) y en beocio. El lesbio habrá reintroducido -νται, -ντο, *-νσι por influencia del jonio. No cuentan aquí formas esporádicas y dudosas como ιστανθω Schw. 353 A.18, ιστανθων .42 en focidio, consideradas como beotismos en dicha inscripción, que por lo demás no es estrictamente dialectal.

γ) *Rasgos que opone Tesalia oriental a Tesalia occidental:*

8. La extensión en tesalio oriental de la desinencia de infinitivo atemático a los temáticos (tipo bien conocido φερέ-μεν) con correlato en beocio y frente al tipo φέρε-εν de la Tesaliótide (ἐξενακαθεν IG 275.9 en Tetonion, s. V; ἐχειν IG 234.4 en Cierion, s. II), y lesbio. Dos cuestiones fundamentales se plantean.

En primer lugar, el carácter de innovación del tipo φερέ-μεν: suponemos que debe ser forzosamente posterior al asentamiento de las estirpes occidentales (es decir, de época postmicénica) allí donde

aparezca, ya que el infinitivo atemático en $-\mu\epsilon\nu$ está considerado como occidental, cf. 5.6.4.

En segundo lugar, el tipo lesb. $\phi\acute{\epsilon}\rho\eta\nu$ (no $*\phi\epsilon\rho\acute{\epsilon}\mu\epsilon\nu$) no implica que la innovación tesalo-beocia surgiera con posterioridad a la separación del proto-lesbio y que, por tanto, tesalios y beocios siguieran en contacto tras la partida de los lesbios. Los colonizadores eolios partieron hacia Asia Menor con el tipo $\phi\epsilon\rho\acute{\epsilon}\mu\epsilon\nu$, que sería a su vez sustituido por $\phi\acute{\epsilon}\rho\epsilon\text{-}\eta\epsilon\nu$ por influjo del adstrato jonio. Resulta de ello que el tipo $\phi\epsilon\rho\acute{\epsilon}\mu\epsilon\nu$ debe entenderse como propio de la comunidad proto-eolia, al menos de la Tesalia oriental.

Obsérvese finalmente que el tipo tes. occ. $\phi\epsilon\rho\bar{\epsilon}\nu$, si realmente son dialectales las formas que lo presentan, puede ser explicado por el influjo de las lenguas de cancillería o del adstrato del NW en la Tesaliótide. Cabe, con todo, suponer también que $\phi\epsilon\rho\acute{\epsilon}\mu\epsilon\nu$ fuera una innovación exclusiva de la Tesalia oriental y por ahora no parece llegar a una solución definitiva.

Sobre cret. $\pi\rho\phi\epsilon\iota\pi\epsilon\mu\acute{\epsilon}\nu$, cf. *infra* Apéndice I, p. 268.

8 a. Los infinitivos de aoristo en $-\sigma\epsilon\iota\nu$ y medios en $-\sigma\theta\epsilon\iota\nu$ de Larisa, posteriores siempre al siglo III, frente a los normales $-\sigma\alpha\iota$, $-\sigma\theta\alpha\iota$, deben entenderse como meros desarrollos locales en época posterior al paso $\alpha\iota > \epsilon\iota$ típico de esta localidad. La $-\nu$ se habría añadido al aoristo (de donde se extendería a la voz media) para evitar confusión con la 3.^a persona del futuro.

Con ello, la teoría que propone en tesalio oriental un originario tipo $\phi\acute{\epsilon}\rho\epsilon\iota\nu$ (*sic* Van der Velde 1924: 112), sobre el que se formaría analógicamente el tipo $-\sigma\epsilon\iota\nu$, $-\sigma\theta\epsilon\iota\nu$, debe quedar descartada: pretende obtener una regla general a partir de los datos de una localidad concreta y no justifica cómo $\phi\epsilon\rho\acute{\epsilon}\mu\epsilon\nu$ pudo desplazar a $\phi\acute{\epsilon}\rho\bar{\epsilon}\nu$. La extensión requeriría, desde luego, un estado intermedio $\phi\acute{\epsilon}\rho\epsilon\text{-}\eta\epsilon\nu$.

δ) *Un rasgo enigmático:*

9. La extensión a verbos del tipo $\kappa\alpha\lambda\acute{\epsilon}\omega$ (aor. $\acute{\epsilon}\kappa\acute{\alpha}\lambda\epsilon\text{-}\sigma\alpha$) de aoristos en $-\sigma\sigma\alpha$, por analogía con los del tipo $\tau\epsilon\lambda\acute{\epsilon}\omega$ ($*\tau\epsilon\lambda\acute{\epsilon}\sigma\text{-}\gamma\omega$, aor. $\acute{\epsilon}\tau\acute{\epsilon}\lambda\epsilon\sigma\text{-}\sigma\alpha$). Este rasgo aparece exclusivamente en beocio y lesbio en inscripciones totalmente prosaicas y sin influjo homérico, lo que hace suponer que el fenómeno es estrictamente dialectal. Aun-

que puede en principio tratarse de desarrollos independientes por separado en ambos dialectos, parece más verosímil que el tipo $\acute{\epsilon}\kappa\acute{\omicron}\lambda\epsilon\text{-}\sigma\sigma\alpha$ remonte al proto-tesalio de época de comunidad, aunque desgraciadamente no tengamos datos en ningún sentido en este dialecto.

6.2. Una somera revisión de los rasgos aquí reconstruidos para el proto-tesalio sugiere que nos encontramos ante el auténtico proto-eolio anterior a la desmembración del grupo en los tres dialectos de época histórica. En efecto, el atribuir las coincidencias citadas entre tesalio y beocio a desarrollos aislados e independientes entre sí resulta gratuita. Ahora bien, al lado de las innovaciones que acabamos de reseñar, el proto-tesalio presenta algunos rasgos conservadores respecto a la mayoría de los dialectos del I milenio, lo cual le presta una configuración muy particular, basada en la coexistencia de innovaciones y arcaísmos.

Se observa por lo demás que, en tanto que las innovaciones son comunes a los tres dialectos y pueden datarse con una cronología relativa bastante precisa, los arcaísmos varían de un dialecto a otro. En cualquier caso, la cronología de las innovaciones que sustituyen a tales arcaísmos nos escapa.

Así pues, nos limitamos a dejar constancia de cuatro rasgos conservadores del proto-tesalio, a los cuales hemos ya aludido en cap. V:

1. El mantenimiento del sistema conservador de sílabas trabadas (cf. 5.3.1), dentro de cuyas manifestaciones podemos distinguir:
 - Conservación en tesalio y lesbio de las geminadas no palatales y palatales, al menos en un primer estadio¹⁹.
 - Mantenimiento de la fuerza articularia de las implisivas: tes. $\acute{\iota}\tau\delta\iota\alpha\nu$ MD 310.17, $\Pi\tau\theta\iota\nu\omicron\varsigma$ IG 234.29, $\kappa\alpha\pi\beta\omicron\lambda\alpha\iota\alpha\varsigma$ MD 339 *passim*, etc., lesb. $\gamma\rho\omicron\pi\pi\alpha\tau\alpha$ Schw. 649.14 *et al.* Cabe también incluir aquí el paso $ts > tt$ (asimilación progresiva en beocio, cf. 8.1.2).

¹⁹ Es, por lo demás, probable que en época postmicénica en tesalio y en lesbio se palatalizaran incluso las geminadas no palatales, cf. Ruipérez 1968: ello traería consigo la palatalización de las sonantes simples ($n > n'$), lo que permitiría explicar los tipos lesbios $\pi\acute{\alpha}\acute{\iota}\sigma\alpha$, $\tau\omicron\tau\varsigma$ (de *pan'sa*, *ton's*). Para el tesalio, cf. nota 12.

— Las formas tesalias con geminada no esperable fonéticamente tipo *μναμμειον, χρειμματα* (cf. 9.3.1) que continúan esta tendencia después de la atomización total del grupo eolio.

2. El mantenimiento del genitivo nominal en *-οιο* (cf. 5.3.3) en tesalio oriental: *τοι δαμοιο* MD 326.1 (Atrax, s. VI), pero *φιλομοροιο* MD 1049 (Falana, s. V), con tipo *-οι* derivado de *-οιο* y limitado en su origen al artículo. La coexistencia en la misma inscripción (MD 204 Feras, s. V) de *πολεμοιο* .6 junto a *κενῶ* .5 sugiere que el tesalio oriental ha mantenido el estadio del griego predialectal, a base de dos desinencias (**-osyo* nominal, **-so* pronominal), como propone Ruipérez (1975)²⁰. En cambio, la forma *τοιο* debe entenderse como innovación exclusivamente tesalia oriental, cf. 9.3.1.

Por su parte el tesalio occidental, al igual que el resto de los dialectos, generaliza analógicamente —no fonéticamente— la desinencia pronominal. La fecha de dicha generalización nos escapa por completo y, desde luego, beoc. *-ω* no permite hacer venir a los beocios desde Tesalia occidental.

3. La conservación de la flexión atemática de los «verba vocalia» (tipo *φιλεμι*), cf. 5.4.7. Las formas atemáticas de la Tesaliótide deben ser con toda probabilidad posteriores a la separación del proto-beocio, como parece probar la forma *κοινανειντουυ* de Matrópolis. La coincidencia del beocio y el tesalio occidental debe entenderse más bien como resultado convergente de innovaciones paralelas debidas a la tendencia pandialectal a la generalización del tipo temático.

3 a. Los participios en *-ειμενος* del tesalio oriental deben entenderse sin más como atemáticos (= *ēmenos*), esto es, conservadores. Pero en el caso del beocio, la explicación es más compleja y caben dos posibilidades para este dialecto:

— Contracción a partir de *-e-emenos* (no *e-omenos*), con correlato en dialectos noroccidentales.

— Simple conservación del tipo arcaico atemático *-ē-menos* (notado *-Ειμενος* por cierre reciente bien conocido de *ē* en beocio), que el dialecto conservaba en época muy antigua. No se descarta,

²⁰ El 25 % de formas anómalas (pronominal *-οιο* / nominal *-οο* > *-ου*) del muestreo llevado a cabo por Ruipérez puede atribuirse a los recursos de la «Kunstsprache» homérica.

claro está, que este probable arcaísmo resistiera a la tendencia a la flexión temática con el apoyo del adstrato del NW (foc. *καλειμενων* *et sim.*, iguales aunque de distinto origen).

3 b. La flexión temática en *-ήω*, *-ώω*, atestiguada en tesalio (*κατοικειουνη* IG 514.3), en beocio (*ἐπιστεφανωμεν* Schw. 491.8 *et al.*) y en lesbio (*ποθήω* en Safo, etc.), así como esporádicamente en arcadio (*ἀψευδηων* Schw. 665.C 4), con ciertas reservas (diéctasis?) en Homero y Hesíodo presenta serias dificultades de interpretación²¹. Sea como fuere, nos importa aquí retener que este tipo puede remontar al proto-tesalio de ca. 1125 y que el recurso a la supuesta influencia de la *koiná* etolia es innecesario e improbable a la vista de la reciente datación de los hechos en etolio.

4. El empleo del patronímico, que sólo en época reciente comienza a ceder ante el uso del genitivo del nombre del padre. Por lo demás, en época relativamente antigua (cf. 8.1.5) se crea un nuevo patronímico en *-ειος* al menos en tesalio y lesbio.

Resulta, pues, que el proto-tesalio anterior a la separación del proto-beocio conservaba aún una serie de arcaísmos, que se sustituirían —una vez separados los tres dialectos uno de otro— por innovaciones coincidentes con las tendencias generales del griego (sistema de sílabas abiertas, genitivo en **-οο*, flexión temática de los contractos, genitivo del nombre del padre). Por lo demás, las diferencias que en el I milenio se observan entre tesalio oriental y occidental, en función de estos cuatro rasgos, no pueden proyectarse como válidas para el siglo XII a. C.

6.3. Cabe a continuación abordar cuatro rasgos de cronología extremadamente problemática, por tratarse de elecciones operadas a partir de dos formas preexistentes a nivel de griego predialectal:

1. El dativo de la flexión temática en *-δι* (notado OYI, OY) asegurado en tesalio oriental. En Tesalio occidental, la cuestión es más compleja, ya que sólo disponemos de tres datos: *Σοταιροι τοι Κορινθιοι* IG 257.2 (Tetonion, s. v, alfabeto epicórico), *ἐκαστου του ειβατα* IG 234.2 (tipo *-δι*: Farsalo, s. III) y varias formas en *-οι* en IG 258 (Cierion, s. II). El dato de Tetonion es enigmático y los de

²¹ Para un intento de explicación del tipo *-ήω* como cruce entre *-ημι* y *-εω* cf. García Ramón 1975 b: 76.

Cierion parecen debidos a la influencia de la *koiná* etolia (al igual que el caso claro de αὐτοί Schw. 617.2). A 3 de Dodona, s. III), por lo que si el dato de Farsalo no fuera tan reciente nos inclinaríamos por el tipo «largo» -*ōi*.

En cualquier caso, aunque fuera -*ōi* (como en beocio) el tipo tesalio occidental, ello no quiere decir que el proto-beocio procediera de Tesalia occidental: más bien cabe entender que ambas formas -*ōi* (dativo) / -*ōi* (locativo) coexistían en proto-tesalio de ca. 1125 y que la elección a favor de -*ōi* se operó en beocio con posterioridad a su separación²².

2. Similares el caso del dativo plural. En el I milenio sólo se atestigua -οις, -αις en dialectos eolios occidentales, pero lo cierto es que el dativo-locativo en -οισι, rehecho a partir de -οιηι (mic. -*o-i*), debió coexistir en todos los dialectos con el instrumental -οις (mic. -*o*) en época posterior a las tablillas y anterior a la separación del proto-lesbio, cf. 8.1.3. De otra forma no se explicarían a) ni el tipo lesb. (y jon.-át., panf.) -οισι (-αισι), b) ni formas esporádicas en -οισι, en cretense y argivo. Por lo demás, el dativo en -οισι debió existir aún en el tercer período (cf. VIII) de esta investigación, como parece exigir la explicación del origen del dativo en -εσσι.

Obsérvese finalmente que una evolución -οισι > -οις (por elisión o a partir del artículo, que es proclítico y propenso a perder volumen fónico), aun siendo muy verosímil, no anula la existencia de -οισι para el período que aquí nos ocupa.

2 a. El dativo en -αισι (lesbio, jónico, ático, panfilio, esporádicamente en cretense) no pudo crearse hasta época postmicénica: — porque no se explicarían en tal caso las formas en -ᾶσι, -ῆσι del jónico-ático, que deben haberse recreado a partir de -ᾶηι (mic. -*a-i*);

²² Cabe asimismo la posibilidad de que -*ōi* diera -*ōi* por ley de Osthoff operando en *sandhi* ante *C-* y posterior especialización, cf. G. Nagy, *Greek Dialects and the Transformation of an I. E. Process*, Harvard University Press 1970, 138 y H. Lejeune, *Phonétique* 1972, 305. Que la ley de Osthoff puede operar en *sandhi* parece claro a la vista del doblete μῆν : μέν así explicado por M. Leumann *MH* 6, 1949, 89. Igualmente podrían explicarse los dobletes de infinitivo ἔχῃν/ἔχῃν si es cierta la interpretación que hemos propuesto en «Le prétendu infinitif 'occidental' du type ἔχεν vis-à-vis du mycénien *e-ke-e*», *Minos* 16, 1977, 179-206.

— porque si mic. *-a-i* recubriera $\bar{\alpha}i\eta$, este grupo hubiera dado $\bar{\alpha}i\eta$ por ley de Osthoff. Con ello, habría que recurrir a la analogía (con $-\eta\sigma$?) para justificar las formas jónicas en $-\eta\sigma(\nu)$ —procedentes de $\bar{\alpha}\sigma(\nu)$ —, predominantes en este dialecto, lo cual parece claramente una explicación *ad hoc*.

Resulta por tanto más verosímil que $-\sigma$ sea postmicénico, en relación con la recreación (postmicénica, claro está) de $-\sigma$. El dativo en $-\sigma$ puede originarse *a*) a partir de $-\sigma$, por elisión o a partir del artículo, *b*) según una proporción $\bar{\alpha}\lambda\lambda\sigma : \bar{\alpha}\lambda\lambda\sigma\sigma :: \bar{\alpha}\lambda\lambda\sigma : \bar{\alpha}\lambda\lambda\sigma\sigma$.

3. En el caso de tes. $\mu\epsilon\tau\alpha$ / beoc. (y lesb.) $\pi\epsilon\delta\alpha$, cabe suponer que la opción a partir de estas formas (atestiguadas ambas en micénico) es posterior no ya a la separación del proto-beocio, sino incluso del proto-lesbio (cf. 8.2.).

4. La opción entre las conjunciones $\alpha\iota$, $\epsilon\iota$ y las partículas $\kappa\epsilon(\nu)$, $\kappa\alpha$, $\kappa\alpha\nu$ es postmicénica (K. Forbes 1959) y posterior además a la separación del arcadio y el chipriota. Es posible que en proto-tesalio la forma ordinaria fuera $\alpha\iota \kappa\epsilon$, pero no cabe excluir la posibilidad de que **aikη* se mantuviera intacto, o incluso que $\alpha\iota \kappa\epsilon$ y $\alpha\iota \kappa\alpha$ coexistieran (posibilidad ésta la más improbable pese a $\alpha\iota \kappa\alpha$ BCH 1970.7-8). En cualquier caso, poco o nada se puede concluir de este rasgo ni en cuanto a su cronología absoluta ni en lo relativo al lugar de origen de los beocios.

De la revisión que precede pocos resultados positivos pueden obtenerse. Se trata, desde luego, de elecciones a partir de posibilidades que, con toda probabilidad, coexistían en proto-tesalio de ca. 1125. Por tanto, en qué fecha optó cada dialecto por tal o cual posibilidad es enigmático salvo en el caso de tes. $\mu\epsilon\tau\alpha$ / lesb. beoc. $\pi\epsilon\delta\alpha$, para lo cual cf. 8.2. Por lo demás, ninguno de los cuatro rasgos en cuestión permiten aventurar cuál sería el lugar de origen de los beocios.

6.4. El estudio de los rasgos específicos del proto-tesalio datables con anterioridad a la segregación del proto-beocio permite llegar a las siguientes conclusiones:

1. Las innovaciones ($k^{we} > pe$, $\zeta > or$, ro , participio del tipo $\lambda\epsilon\lambda\acute{o}\kappa\omega\nu$, $\gamma\iota\nu\omicron\mu\alpha$, numeral $\{\alpha, ri > re$, infinitivo del tipo $\phi\epsilon\rho\acute{\epsilon}\mu\epsilon\nu$, tal vez aoristo del tipo $\acute{\epsilon}\kappa\acute{\alpha}\lambda\epsilon\text{-}\sigma\sigma\alpha$) coinciden con las características del grupo eolio. Si, como intentaremos hacer ver *infra* (cf. 8.1.3), el dativo en $-\epsilon\sigma\sigma\iota$ es también postmicénico, la posibilidad de la existencia de un grupo dialectal eolio en época micénica caerá por su base.

2. Junto a sus innovaciones específicas el proto-tesalio conserva el sistema de sílabas trabadas, y el patronímico, así como —parcialmente— la coexistencia de $-\omicron\iota\omicron$ / $*-\omicron\omicron$ en su distribución antigua y la flexión atemática de los verbos contractos. Esta mezcla de innovaciones y arcaísmos le confieren un carácter muy particular. Si los datos arqueológicos permiten delimitar el área geográfica cuyo dialecto (proto-tesalio = proto-eolio) hemos caracterizado lingüísticamente, quedará doblemente explicado por qué la estratificación —o la fusión— de elementos orientales y occidentales ha dado lugar a un dialecto tan distinto del de otras regiones en que las mismas condiciones objetivas se han dado.

3. Las diferencias intratesalias del I milenio no son válidas para mediados del siglo XII a. C., salvo quizá en el caso de tes. or. $\phi\epsilon\rho\epsilon\mu\epsilon\nu$ / tes. occ. $*\phi\epsilon\rho\epsilon\eta\epsilon\nu$. Otras diferencias ($\alpha\acute{\iota} \kappa\epsilon$, pero $\alpha\acute{\iota} \kappa\alpha$ en Matrópolis) no parecen propiamente tesalias, sino más bien debidas a influencia de la *koiná* del NW y son, en todo caso, recientes. Así pues, si alguna conclusión puede sacarse respecto al origen de los beocios y a la identificación de Arne, ésta apuntaría más bien a la Tesalia oriental.

6.5. La incorporación de los eolismos específicos a la lengua del epos y, consiguientemente, el comienzo de la fase eolia continental deben ser, a la vista de las conclusiones hasta aquí obtenidas, posteriores a *ca.* 1200 y en cualquier caso, al establecimiento del elemento occidental en Tesalia. Esta observación tiene gran interés *a)* porque permite sugerir una fecha relativamente reciente (post-micénica) para el comienzo de la fase eolia de la epopeya y *b)* porque justifica la presencia de un elemento griego occidental (aunque no dorio ni noroccidental propiamente dicho) en la lengua de los poemas.

VII. INTENTO DE CORROBORACIÓN ARQUEOLÓGICA

7. Antes de proseguir nuestro estudio cabe un inciso de orden arqueológico que corrobore las conclusiones parciales hasta ahora alcanzadas por métodos lingüísticos, y permita proponer a título indicativo unas fechas convencionales a las divisiones cronológicas propuestas. Los datos manejados proceden de Snodgrass (1971) y de Desborough (1972).

7.1. Las comarcas interiores de Tesalia han ofrecido en los últimos años una serie de hallazgos que modifican sustancialmente las teorías de J. B. Wace-M. S. Thompson, expuestas en su clásico *Prehistoric Thessaly* (1912), para quienes el elemento micénico no se extendió más allá de la zona de Yolco. Como ha hecho ver recientemente V. Miložčić (1968), la cultura micénica (= griega oriental desde el punto de vista lingüístico) conoció desde el HR IIIA en adelante una amplia difusión en un área tesalia cuyos límites serían el valle del Tempe, Olóson y Falana al NE y Trica, Orte, Cierion y Farsalo al SW. A mediados del siglo XII, con todo, el elemento micénico está en franca regresión y es de suponer que el elemento occidental (cistas al NW en Hexálofo y Agrilia) se fuera extendiendo progresivamente hasta su total asentamiento en toda Tesalia. Tal cuadro se compadece muy bien con la coexistencia de elementos dialectales orientales y occidentales que hemos postulado, anterior a ca. 1150 (cf. cap. V).

7.2. Tesalia se presenta, por lo menos hasta el siglo XI, como una unidad geográfica y arqueológica perfectamente delimitable (cf. R. J. Buck, 1968: esp. 274 ss.): separada físicamente por las montañas del Pindo y Otris y el río Esperqueo de las regiones al Sur de éste y Beocia, no tiene con ellas contacto alguno. Este aislamiento explica la peculiar caracterización dialectal del protoeolio, tal como lo definimos *supra* (cf. cap. VI). Suponemos, por tanto, que las innovaciones comunes al tesalio (y lesbio normalmente) con el beocio no compartidas por los dialectos del NW

hubieron de llegar a Beocia como resultado de una migración. Ésta debe con toda verosimilitud ser la que originó el surgimiento en Beocia de la cultura submicénica (ca. 1125)^{22bis}. Tendríamos con ello un *terminus ante quem* para el desarrollo del proto-eolio en Tesalia.

7.3. Tras la separación de los proto-beocios y hasta la migración «eolia» a Asia Menor, fechada por los arqueólogos en ca. 1000, transcurre algo más de un siglo. Suponemos que, en el transcurso de este período, el tesalo-lesbio por una parte y el beocio por otra continuarán desarrollando independientemente sus características diferenciales.

Al estudio de tales características irá destinado el siguiente capítulo, que, por lo demás, contará con un *terminus post quem* (ca. 1125) para los rasgos en común entre tesalio y lesbio no compartidos por el beocio. Volvemos con ella al terreno puramente lingüístico, del que nos hemos apartado sólo para buscar una corroboración arqueológica —concluyente, en nuestra opinión— a las hipótesis previamente formuladas.

VIII. RASGOS ANTERIORES A LA SEPARACIÓN DEL PROTO-LESBIO

8. Tras la separación del proto-beocio ca. 1125 no cabe ya hablar de «proto-eolio» por razón evidente de que el grupo eolio no existía ya como unidad. Designamos, por tanto, convencionalmente como «tesalo-lesbio» el dialecto hablado en Tesalia antes de la marcha de los futuros lesbios.

8.1. Rasgos del tesalo-lesbio anteriores a ca. 1000 que el beocio en general no comparte, salvo cuando se trata de isoglosas comunes con los dialectos del NW (caso del dativo en -εσσι):

α) Rasgos pantesalios:

1. El desarrollo de la *yod* llamada secundaria a partir de *i* en hiato (tipos -CiV- > -CyV- y -RiV- > -RyV-²³. En tesalo-lesbio es claro

^{22bis} Cf. *supra*, nota 8.

²³ C: consonante, R: sonante, V: vocal.

tras *r* y tras *d* con resultado *r'r'* (tipo tes. lesb. περρ- por περυ- *et al.*) y *d'd'* (tipo tesalio ἰδδιων IG 461.26 *et sim.*). El lesbio, ya por separado, conoce dos desarrollos: la creación del nuevo grupo *-Cr'yV-* > *-Ce'r'* (tipo μέτερρος por μέτρως) y el tratamiento de *d'd'* > *dz*, sobre el cual cf. *infra* 8.1.6a.

El tesalio a su vez continuará creando *yod* secundaria tras *l*, *n*, *s*, *t* con resultados *l'l'*, *n'n'*, *s's'*, *t't'*, para lo cual cf. *infra* 9.3.1.

2. El tratamiento de *ts* (< *t(h)s*, *t(h)y*, *ky*, *tw*) como *ss*, común al tesalo-lesbio frente a beocio *tt*, asimilación progresiva que debe atribuirse al mantenimiento de la articulación fuerte de las implosivas en este dialecto. Así, tes. ὄσσα IG 268.10 *et al.* (*ty*), προσσεμεν 517.17 *et sim.* (*ky*), ἡἔμισ[σ]ον IG 1222.1-2 (*tw*), y formas similares en lesbio, frente a los correspondientes tipos beocios ὄττα, πρᾶττεμεν, ἔμιττον. En tesalio se atestiguan algunas formas con *tt*, pero no deben entenderse como fonéticas, dado su carácter análogo (tipo πετταρες junto a πετροειριδα MD 346.3, πετραγονου MD 347.4) o su etimología dudosísima (Κοττυφα, Φαυττος y otros nombres propios).

Obsérvese finalmente que la cronología del tratamiento de *ts* es fundamental para la del dativo en *-εσσι* (aún conservado *ca.* 1150, cf. 5.6.2).

3. El dativo en *-εσσι*, común no sólo a los tres dialectos eolios (tes. χρῆμοσιν IG 257.4 presenta influencia supradialectal de las lenguas de cancillería), sino también al focidio y al locrio desde los documentos más antiguos, y esporádicamente, a otros dialectos occidentales (cf. García Ramón 1973: 260-263 para los datos).

La cronología del dativo en *-εσσι* es clara: la condición objetiva para su creación es la necesidad de mantener reconocible el tema. Concretamente en los temas en apical²⁴, en los que suponemos surgió la innovación, dicha necesidad no se planteó hasta que *ποδοί > *ποτοί pudo pasar a *ποσοί (lo que dejaría irreconocible el tema) o a **ποττί (con la consiguiente desfiguración de la desinencia):

²⁴ Concretamente, en temas en apical no apoyada, aunque luego se extendiera a todos los temas de la tercera declinación. Sería interesante observar la totalidad de los datos disponibles ya desde Homero, para ver si el índice de frecuencias es superior en los temas en apical o si, por el contrario, la generalización a los restantes temas era ya regular en la época de la fijación de los poemas.

es decir, con posterioridad al tratamiento de *ts*, y consiguientemente, a la separación del proto-beocio, cf. *supra* 8.1.2.

Al mismo tiempo, la existencia del dativo en *-εσσι* en lesbio prueba que su creación debió ser anterior a *ca.* 1000, fecha convencional para la separación del proto-lesbio. Como corolario de la cronología propuesta, hemos de admitir para *ca.* 1125-1000 la existencia del dativo en *-οισι* que haga posible la conocida proporción de Wackernagel, *λύκοι : λύκοι-οι :: ἄνδρες : ἄνδρες-οι*. Todo ello concuerda con lo propuesto *supra* 6.3.2.

Así pues, el dativo en *-εσσι* tradicionalmente considerado como típico eolio, no es sino una isoglosa común a los dialectos eolios y noroccidentales de Grecia continental entre *ca.* 1125 y *ca.* 1100, sin que haya indicio ninguno de que el origen de la isoglosa fuera un dialecto eolio y no, por ejemplo, el focidio.

4. La extensión de formas con *-κ-* al plural del aoristo de *τιθεμι*, *δίδομι*: así, tes. *ἔθεκα(ε)ν*, lesb. *έθηκαν* frente a beoc. (y locr. or.) *έθεαν* y dialectos occidentales *έθεν*. El beocio, y quizá también el locrio oriental, comparten una formación característica del griego oriental, asimilada probablemente como hecho de sustrato, ya que la coincidencia del tipo arc. chip. panf. *έθεαν* (y jón. át. *ξε-σ-αν*) parece apuntar a una época de comunidad oriental ante *ca.* 1150.

Suponemos también que ante *ca.* 1125 el proto-eolio presentaba el tipo conservador **έθεντ*, **έδοντ*, que con el tiempo (después de la separación del proto-beocio) sintió necesidad de hipercharacterizarse como *ξε-κ-αν*, *εδ-κ-αν*.

5. El patronímico en *-ειος* (tipo *φιλοξεν-ειος*, *φιλοχαρ-ειος*), regular en tesalio (cf. A. Morpurgo Davies 1968) y muy frecuente en lesbio. Se trata de una innovación no atestiguada en micénico (*e-te-wo-ke-re-wi-jo* PY Es 649.1 presenta sufijo *-yos* añadido a tema en *-s*) y que con toda verosimilitud nunca llegó a existir en beocio, aunque las grafías *-ιοσ* son ambiguas (*-ιος?*, *< -ειος?*).

La aplicación del sufijo *-yos* a temas en *-n-*, *-r-*, *-l-* (incluso a *-s-*, *-d-*) originaría en tesalo-lesbio, donde aún se conservarían las geminadas²⁵, patronímicos en *-n'n'os*, *-r'r'os*, *-l'l'os*, con la consiguiente pér-

²⁵ Si se acepta la ley de Sievers-Edgerton, la cantidad de la sílaba precedente sería fundamental para la existencia o no de *yod* secundaria, de acuerdo con el conocido esquema *VCya/VCyā*. Ahora bien, esta ley —de dudoso valor en micénico, cf. A. Morpurgo Davies, «Greek and IE. semi-consonants: Myce-

dida de distinción del sufijo. Para evitarlo, el tesalo-lesbio generalizaría *-eyos* que parece limitado en su origen a los adjetivos de material²⁶, en época en que el beocio ya por su cuenta habría simplificado las geminadas y dejado, por tanto, de sentir la necesidad de hipercharacterizar el patronímico. Por lo demás, la generalización de *-ειος* habría sido favorecida por la existencia de patronímicos en *-ιος* sobre temas en *-es-* del tipo Πεδάγενειος, Δαμοσθενειος, cuya terminación resulta homófona de *-ειος*.

5 a. Los adjetivos de materia en *-ιος* son regulares en tesalio y lesbio, así como probablemente en beocio (aunque *-ιος* es ambiguo: *-ιος?*, *< -εος?*), así como esporádicamente en focidio y lenguas literarias.

En micénico coexistían *-yos* y *-eyos* (*wi-ri-ni-jo* pero *wiri-ne-jo* y *wi-ri-ne-o*), estadio que cabe retrotraer para el griego predialectal. Cabe sugerir, a título de hipótesis, que en los dialectos que forman patronímicos en *-ειος* se especializa *-ιος* para los adjetivos de material. Por el contrario, los dialectos que eliminan el patronímico disponen de las dos formaciones (y de otras: *-ιός*, etc.) para los de material y especializan una u otra. Por ello, las formas en *-ιος* del focidio deben entenderse más como arcaísmo que como elemento eolio y, desde luego, nunca como hecho de sustrato eolio.

γ) *Rasgo que opone Tesalia oriental a Tesalia occidental:*

6. El tratamiento del grupo *dz* (*< y-, dy, gy*), que opone tes. or. (y lesb.) *zd* a tes. occ. (y beoc.) *dd*. Así, tes. or. Ζουπρος IG 917.3 (en que *Z = zd*, cf. Θεοζοτος MD 339.18) correspondiente a beoc. Δόπρος, e igualmente en lesbio, donde las ediciones de los líricos notan ΣΔ este grupo (tipo σδύγον, ὑπασθεύξαισα). Frente a ello, tes. occ. ἐξέαννακαδ(δ)εν IG 257.9 (Tetonion, s. v.) y beoc. Δόπρος, verbos en *-αδδω*, *-ιδδω*, etc.

naean *u* and *w*», *Acta Mycenaea* II, 80-121— es, desde luego, inoperante en tesalio; así, los tipos κυρος, Μνασσας (*κῶρος, *Μνᾶσας) *et sim.*

²⁶ El sufijo *-yos* más general indicaría, en cambio, cualquier tipo de relación, no exclusivamente la patronímica o la posesiva. La posibilidad de redistribuciones de *-eyos* y *-yos* en el interior de cada dialecto es evidente.

La coincidencia entre tesalio occidental y beocio no prueba nada respecto al lugar de origen de los beocios, sino que debe explicarse por separado: en efecto, no sería de esperar que *dz* se hubiera tratado con anterioridad al correspondiente grupo sordo *ts*. Así pues, suponemos que *post ca.* 1125 tuvo lugar la metátesis *dz > zd* en tesalio oriental; en la parte occidental de la región, y en fecha posterior, *dz* asimilaría progresivamente *dd*, debido a) a la articulación fuerte de las implosivas y b) tal vez al cruce con el vecino tes. or. *zd*, que hubiera facilitado un tratamiento *dz (+ zd) > dd*. El mismo proceso se daría en beocio, dialecto en que se daban las dos condiciones (la segunda por vecindad con át. *zd*).

6 a. El grupo *dy* secundario (procedente de *d + yod* secundaria) se mantenía en el estadio *d'd'* a nivel de tesalo-lesbio, cf. 8.1.1. Por su parte, el lesbio evolucionó al estadio (tipos ζά, Ζόνυσος).

8.2. En lo relativo a las formas que coexistían aún en el estadio proto-eolio (cf. 6.3), cabe tal vez precisar un *terminus post quem*. Así, cuando las elecciones coinciden en tesalio y lesbio (dativos en -οι, α κε), es posible hacerlas remontar al tesalo-lesbio de *ante ca.* 1000. Si, por el contrario, ambos dialectos se oponen (tes. -οις, μετα / lesb. -οισι, πεδα), resulta evidente que la elección se operó con posterioridad a la separación, esto es, *post ca.* 1000.

8.3. Podemos obtener las siguientes conclusiones del estudio de los rasgos del tesalo-lesbio posterior a la separación del proto-beocio:

1. El tesalo-lesbio presenta una serie de innovaciones²⁷ (*yod* secundaria, *ts > ss*, ΞΘΞΚΑΝ, patronímico en -ειος; metátesis *dz > zd* sólo en tesalio oriental) que se oponen específicamente al beocio. Ello quiere decir que el beocio fue el primer dialecto en separarse del proto-eolio (*ca.* 1125) y que a partir de esta fecha pudo operar la elección del dativo en -οι y en -οις, de πεδα y de α κε.

2. La posibilidad de que el beocio presente en el I milenio patronímicos en -ειος y adjetivos de material en -ιος no puede descartarse.

²⁷ Cabría añadir la palatalización de *n > n'* que hemos propuesto en tesalio, cf. nota 12, sobre la base de στραταγεοίντος, είντεσι, κολυανείντους y que resulta clara en el caso del lesbio *pan'sa, ton's* como estadio previo indispensable para παῖσα, τοίς, cf. Ruipérez 1968.

tarse, pero las grafías -ΙΟΣ permanecen ambiguas. En el caso afirmativo, ambos rasgos deberían incluirse en cap. VI, como rasgos comunes al proto-eolio y no sólo al tesalo-lesbio.

3. El dativo en -εσσι es el único rasgo que el tesalo-lesbio y el beocio comparten sin duda alguna, pero su presencia también en dialectos noroccidentales hablados en las regiones que separan Tesalia y Beocia, así como las pertinentes consideraciones de cronología lingüística sugieren que se trata de una isoglosa posterior a ca. 1125, cuyo centro de expansión nos escapa.

4. La oposición tes. or. *zd* / tes. occ. *dd* es quizá el primer rasgo diferencial surgido entre las dos mitades de Tesalia en época prehistórica (cf. *supra* 6.1.8, sobre lo dudoso de tes. or. φερεμεν / tes. occ. *φερεhev).

IX. LOS DIALECTOS EOLIOS RECONSIDERADOS

9. Aunque la comunidad proto-eolia nos parece incontestable, se impone la necesidad de una contraprueba de las conclusiones hasta ahora obtenidas. Se trata, por tanto, de hacer ver que de las divergencias entre el lesbio o el beocio de época histórica y el proto-eolio de asterisco que hemos pretendido reconstruir no puede concluirse la no existencia de este último. Para ello hay que estudiar el desarrollo diferencial de los tres dialectos eolios por separado, con especial atención a sus innovaciones o elecciones coincidentes —y sobre a las divergentes— con el proto-eolio.

Se excluyen de este epígrafe los rasgos eliminados de salida como arcaísmos (cf. 5.3, 5.4) que el resto de los dialectos y, en parte, el lesbio y el beocio han sustituido por las correspondientes innovaciones, siguiendo las tendencias evolutivas del griego y a las que el tesalio se muestra refractario.

9.1. Proto-eolio y beocio:

El pretendido carácter de «bridge-dialect» del beocio (Coleman 1964: 118-9) es insostenible, ya que sus coincidencias con los dialectos noroccidentales en el I milenio no prueban en modo alguno que la situación fuera la misma a fines del segundo.

1. En efecto, si se admite que el beocio y el tesalio no derivan de un mismo dialecto, no es posible explicar la concordancias exclusivamente eolias ($k^we > pe$, $r > or$, ro , participio de perfecto con sufijo $-nt-$, $\gamma\iota\nu\theta\mu\alpha\iota$, $ri > re$, numeral $\iota\alpha$, desinencias $-v\theta\alpha\iota$, $-v\theta\omicron$, $-v\theta\iota$, infinitivo del tipo $\phi\epsilon\rho\acute{\epsilon}\mu\epsilon\nu$, tal vez aoristo del tipo $\acute{\epsilon}\kappa\acute{\alpha}\lambda\epsilon\text{-}\sigma\sigma\alpha$) datables con anterioridad a la separación del proto-beocio *ca.* 1125.

2. A partir de su separación, el beocio desarrolla una serie de rasgos ($ts > tt$, dativo en $-\epsilon\sigma\sigma\iota$, $\acute{\epsilon}\theta\epsilon\text{-}\alpha\nu$, $dz > dd$, elección de dativo en $-\omicron\iota$ y de $\pi\epsilon\delta\alpha$, así como de $-\omicron\iota\varsigma$ y $\alpha\iota\ \kappa\alpha$; tal vez también patronímicos en $-\epsilon\iota\omicron\varsigma$ y adjetivos de material en $-\iota\omicron\varsigma$) cuyo *terminus post quem* sería *ca.* 1125. Cabe además citar un par de rasgos comunes con el griego del NW que también se dan en tesalio y cuya ausencia en lesbio sugiere que sean posteriores a *ca.* 1000:

— La grafía ΣT , no $\Sigma\Theta$, para *sth*, hecho regular en dialectos del NW, así como en beocio de Orcómeno y tres veces en tesalio. Es difícil precisar si se trata de cambio fonético $sth > st$ o de simple cuestión de grafía.

— Los aoristos en $-\xi\alpha$ y los futuros en $-\xi\omega$ de verbos en $-\zeta\omega$ (beoc. $-\delta\delta\omega$) del tema en apical, regulares en beocio de Tespias y Coronea (tipo $\iota\alpha\rho\epsilon\iota\alpha\xi\alpha\sigma\alpha$ Schw. 504.3-4) frente al resto de la región (tipo $\acute{\epsilon}\pi\epsilon\psi\alpha\phi\iota\tau\tau\alpha\tau\omicron$ Schw. 523.11). En tesalio aparece el tipo $-\xi\alpha$, $-\xi\omega$ desde los primeros textos: si es hecho propiamente dialectal o si se trata más bien de influencia del adstrato noroccidental es cosa que no podemos precisar.

Cabe, pues, concluir que la base eolia del beocio es indudable y que sus divergencias respecto a éste, posteriores a *ca.* 1125, pueden atribuirse *a)* a los desarrollos innovadores pandialectales, *b)* al adstrato —no superestrato— del NW, *c)* al sustrato griego oriental pre-eolio y *d)* a las innovaciones mismas del beocio como dialecto autónomo.

3. La teoría de Solmsen (1904) según la cual hay en Beocia una mezcla de griego «eolio» (= oriental) y griego del NW, precisa ser sustancialmente modificada.

En primer lugar, el estrato oriental estará representado *sólo* por la población que debió existir en la región durante la Edad del Bronce²⁸ y a la que cabe atribuir el tipo $\acute{\epsilon}\theta\epsilon\alpha\nu$ si nuestra interpre-

²⁸ Que la población de Beocia en la Edad del Bronce fuera jonia no es tan fácil de admitir como propone R. J. Buck (1968). En efecto, no hay datos

tación (cf. 8.1.4) es correcta. En segundo lugar, este elemento oriental que admitimos no puede en modo alguno identificarse con el propiamente «eolio»: este último (oriental y occidental al mismo tiempo + desarrollos propios) llegaría a Beocia *ca.* 1125 y *no antes* procedente de Tesalia, introduciendo en el dialecto de la región la mayoría de los rasgos tradicionalmente atribuidos a la influencia occidental. Finalmente, dicha influencia debe quedar reducida a su justa proporción (tal vez $\iota\alpha\rho\sigma$, tal vez $\alpha\iota\ \kappa\alpha$, tal vez $sth > st$); las demás coincidencias o son eolismos propiamente dichos o bien deben entenderse como isoglosas recientes comunes a regiones vecinas.

3 a. La tradicional identificación de Arne, lugar de origen de los Βοιωτοί, con Cierion no resulta defendible desde el punto de vista lingüístico: de las elecciones o innovaciones anteriores a *ca.* 1125 que permiten oponer Tesalia oriental y Tesalia occidental, y consiguientemente, precisar de qué comarca concreta podía proceder el elemento eolio de Beocia, únicamente puede tener valor la concordancia tes. or. beoc. $\phi\epsilon\rho\acute{\epsilon}\mu\epsilon\nu$ / tes. occ. $\phi\epsilon\rho\acute{\epsilon}\nu$, que apunta más bien a la identificación de Arne con un punto no determinado de Tesalia oriental.

De los rasgos en que coinciden beocio y tesalio occidental, unos son recientes ($dz > dd$) y otros corresponden a tendencias supradialectales innovadoras y también relativamente recientes (sustitución de $\delta\nu\alpha$ por $\acute{\alpha}\nu\acute{\alpha}$, y de $\phi\iota\lambda\bar{\epsilon}\mu\iota$ por $\phi\iota\lambda\acute{\epsilon}\omega$).

Si a todo ello unimos que la tradición antigua, que admite el origen tesalio, no postula claramente (salvo Esteban de Bizancio, s. VI d. C.?) la identificación de Arne con Cierion y que, incluso aun-

arqueológicos fehacientes y cuando, por una sola vez, Heródoto (5.58.1) habla de jonios en Beocia, lo hace incidentalmente en plena digresión sobre los φοινικῆια γράμματα de Beocia. Cabe, por tanto, pensar que el historiador conjeturaba más que informaba: si los jonios, como Heródoto mismo, llamaban τὰ φοινικῆια (Syll³ 38, Teos) al alfabeto y los fenicios llevaron la escritura a Beocia, tal vez sería de Beocia de donde los jonios trajeron su alfabeto, luego en la Beocia prehistórica habría jonios. Cf. al respecto L. H. Jeffery, *Europa. Festschrift Grumach*, Berlín 1967, 154. Por lo demás, que en Creta ποινικαζεν signifique también «escribir», cf. L. H. Jeffery - A. Morpurgo, «Ποινικαστας and ποινικαζεν», *Kadmos* 9, 1970, 118-154, es irrelevante en el caso de Heródoto, ya que la probable conjetura del historiador se apoyaría en aquello que él conocía por sí mismo, es decir, Jonia.

que así fuera, su valor probativo no sería absoluto, el resultado de nuestra investigación no puede ser más negativo: en el caso de poder identificar Arne con localidad alguna tesalia, ésta habría de buscarse más bien en la parte oriental. Al menos, así lo sugiere un estudio lingüístico.

9.2. Proto-eolio y lesbio:

En el caso del lesbio las diferencias respecto al proto-eolio son sustanciales, pero su carácter tan concreto permite darles una explicación coherente que no contradice el origen eolio de este dialecto.

1. Dejando de lado las diferencias respecto a los rasgos eolios que constituyen arcaísmos incontestables del griego predialectal eliminados por tendencias pandialectales (cf. 5.3, 5.4), cabe distinguir las siguientes divergencias respecto al proto-eolio:

- en rasgos de origen occidental: lesb. *σί, εἴκοσι, βόλλομαι, ἔμμεν (+ αι)* en lugar de *τι, ἱκοσι, βέλλομαι, ἔμμεν*, cf. 5.6;
- en el tipo lesb. *ἶρος* frente a proto-eolio *ἱερός*;
- en ciertas innovaciones eolias: lesb. *γ(γ)νομαι*, desinencias *-ντο et sim.*, infinitivo del tipo **φερεῖεν* en vez de *γίνουμαι, -νθο et sim.*, *φέρεμεν*, cf. 6.1;
- en ciertos arcaísmos del griego predialectal que el proto-eolio conserva: así, lesb. **ἐνς*, psilosis, frente a proto-eolio *ἐν, h-*.

Que estas diferencias respecto al proto-eolio no tienen valor probativo resulta evidente si tenemos en cuenta que, en caso de negar el origen eolio del lesbio, no habría manera de explicar:

- los rasgos «occidentales» del lesbio: mantenimiento de *-ss*, tratamiento tardío de **ts, τσι*, infinitivo atemático en *-μεν*, al que luego se añadiría *-αι* (cf. 5.6);
- los eolismos exclusivos: *k^we > pe, ῖ > or, ro*, participio perfecto con *-nt-*, abertura *ri > re, *{α* (lesb. *{α* psilótico), aoristo del tipo *ἐκάλε-σσα*;
- las coincidencias con el tesalio en rasgos posteriores a la separación del proto-beocio: *yod* reciente tras *d* y *r*, *ts > ss*, dativo en *-εσσι*, aoristo del tipo *ἔθεκον*, patronímico en *-ειος* (elección de adjetivos de material en *-ιος*), metátesis *dz > zd*, elección del dativo en *-οι* y de *αἶ κε*, cf. 8.1 y 8.2.

Resulta, pues, evidente que el lesbio propiamente dicho no ha existido hasta la migración eolia a Asia Menor *ca.* 1000. Por lo demás, las divergencias respecto al proto-eolio arriba glosadas no pueden explicarse como evolución interna del dialecto, sino más bien gracias a la acción de un elemento extraño. Al respecto, las coincidencias absolutas con el jonio (dialecto vecino) sugieren que fue precisamente el adstrato jonio el responsable de las diferencias respecto al proto-eolio, como ya supuso Porzig (1954).

2. Además de los rasgos atribuibles a la influencia jonia, el lesbio ha ido desarrollando progresivamente sus peculiaridades, bien en contacto con el jonio (así, extensión de *-hen* a los infinitivos atemáticos de raíz no monosilábica²⁹, orden de palabras $\alpha\lambda\ \kappa\acute{\epsilon}\ \tau\iota\varsigma$), bien de manera totalmente independiente (tratamientos $\pi\acute{\alpha}\nu\sigma\alpha$, $\tau\acute{o}\nu\varsigma > \pi\acute{\alpha}\iota\sigma\alpha$, $\tau\omicron\iota\varsigma$)³⁰.

9.3. Proto-eolio y tesalio:

No precisa insistir sobre la hipótesis aquí defendida de que el proto-eolio no es otra cosa que el proto-tesalio de *ante ca.* 1125, cuya evolución hemos seguido hasta la separación del lesbio (cf. 1.8.2) y el aislamiento definitivo del tesalio *ca.* 1000: a partir de dicha fecha este dialecto habría operado la elección del dativo en *-οις*, de *μετά*, al igual que los dialectos del NW, con los que en mayor o menor grado comparte las formas en *-ξα*, *-ξω* de verbos en *-ζω* o el posible paso *sth > st*.

1. Incluso después de *ca.* 1000, el tesalio ha seguido siendo especialmente conservador (cf. 5.3, 5.4, 6.2), aunque presenta ciertos desarrollos particulares, entre los que cabe citar:

²⁹ Así, *διδων* (< **διδωθεν*) pero *δόμεναι*, cf. J. Wackernagel, *Kleine Schriften* II, Gotinga, 1953, 102-104. Suponemos que lesb. *διδων* viene de *διδωθεν* igual que *κερνᾶν*, *ἐπαινην*, *στεφανων* proceden de **κερνᾶθεν*, **ἐπαινεθεν*, *στεφανοθεν*. Dicha explicación no se excluye con la analógica de Wackernagel, según la cual *διδων*: *διδοτε* como *λέγην*: *λέγετε*.

³⁰ Cf. notas 12 y 27.

- la creación de *yod* secundaria tras *l*, *n*, *t* y *s* con resultados *-l'*, *n'n'*, *t't'*, *s's'*, con grafías diversas³¹;
- la geminación espontánea de sonantes simples (tipo *μναμμειον IG 427 et sim.*, *χρ[ειμματα MD 330.13]*), que, al igual que el rasgo anterior, corroboran la tendencia a mantener un sistema de sílabas trabadas;
- la forma *τοιο* (no el esperable **τοο > τō*) del artículo por analogía con la flexión nominal, hecho limitado al tesalio oriental;
- la creación de la desinencia secundaria *-εν* (tipo *ἐνεφανισσοεν IG 517.12*).

Cabe añadir a estos rasgos la serie de formas irrelevantes para nuestro estudio que descartamos *supra* (3.5).

2. La geografía dialectal de Tesalia en el I milenio presenta graves dificultades, sobre todo por el hecho de que una forma atestiguada en Tesalia no es precisamente una forma dialectal tesalia, sino que puede muy bien deberse a la influencia de las *koinai*. Así, las formas de genitivo temático en *-οο > ō*, de verbos contractos temáticos, de *ἀνα* o de *οὔτος* en tesalio occidental no quedan libre de sospecha en cuanto a su autenticidad dialectal.

Si ésta es la situación para la época histórica, no podemos ser muy optimistas en lo relativo al período (fines del II milenio) que aquí nos interesa. El carácter propiamente dialectal de la oposición tes. occ. **φερρην* frente a tes. or. *φερρμεν* no es incontestable, por cuanto las formas de Tesalia occidental pueden deberse a influencias exteriores; por su parte, la sustitución de *τοι* por *οι* analógico del singular en tesalio oriental (frente a tes. occ. *τοι*) debe ser desde luego posterior a la separación del lesbio. Resulta de ello, pues, que el primer rasgo significativo que opone de manera concluyente las dos mitades de Tesalia es el tratamiento de *dz* (tes. or. *zd* / tes. occ. *dd*), con lo que se presenta la fecha *ca.* 1125 como *terminus*

³¹ Las grafías son muy complejas: en formas como *πολλιος*, *Παυσαννιας*, *ἐξεικαττιοι*, *ἐκκλεισσια* (e *ἰδδιαν*), *ΛΛΙ*, *ΝΝΙ*, *ΤΤΙ*, *ΣΣΙ* (y *ΔΔΙ*) representan grafías de compromiso entre lo fonético (*l'*, *n'n'*, *t't'*, *s's'*, *d'd'*) y lo ortográfico o, incluso, lo propio de la *koiné*. En cambio, formas como *Φωλλαδωνιον IG p. XI, 205 II, .18 y .19*, *Κραννονουνον IG 548.2-3*, *γυμνασσοι MD 330.9* y antropónimos del tipo *Ἄγασσας*, *Μνασσας*, etc. son las grafías *ΛΛ*, *ΝΝ*, *ΣΣ* las que notan *l'*, *n'n'*, *s's'*.

post quem para el comienzo de la fragmentación intratesalia, a reserva claro está de que no tenga valor la oposición tes. occ. *φερεῖεν / tes. or. φερεμεν, con lo que la fecha sería más antigua. Es inútil insistir en hasta qué punto es hipotética una decisión en un sentido o en otro.

X. CONCLUSIONES

10. El objeto de este estudio era precisar la cronología del grupo eolio, su filiación dialectal, la región en que se originó y las etapas del proceso de desmembración en los tres dialectos conocidos en el I milenio. Los resultados parciales obtenidos en cada capítulo permiten dar respuesta a todas las cuestiones.

10.1. Podemos resumir las conclusiones como sigue:

1. Los rasgos lingüísticos datables pertinentes para la caracterización del grupo dialectal eolio son, con toda verosimilitud, posteriores a *ca.* 1150 o, cuanto menos, a *ca.* 1200 a. C. Por tanto, es inadmisibile hablar de un grupo dialectal eolio en la Edad del Bronce.

Por la misma razón es innecesario plantearse la cuestión de la localización a fines de la Edad del Bronce de un grupo dialectal sin rasgo alguno datable anterior a *ca.* 1200-1150.

2. No cabe hablar sino, como máximo, de dos grupos dialectales en época micénica (griego oriental, griego occidental), cuyo contacto en Tesalia dio lugar al nacimiento del proto-eolio en la segunda mitad del siglo XII a. C. Con ello, la pretendida migración aqueo-eolia desaparece por completo, para dejar paso a un esquema de, a lo más, dos migraciones, lo cual parece acomodarse a los datos de la arqueología.

Aunque en la mayoría de las regiones griegas cabe admitir los dos estratos o elementos dialectales propuestos, los resultados del contacto entre ambos no habrán de ser forzosamente los mismos en todas las áreas en que se produzca: en Creta, en Laconia, en Argólide se dieron en última instancia las mismas condiciones objetivas (estrato oriental + estrato occidental) que en Tesalia, pese a lo cual los dialectos de estas regiones no son ni mucho menos idénticos.

3. Tesalia, región en la que tuvo su origen el proto-eolio, reúne las condiciones objetivas para la formación de un dialecto peculiar:

— La coexistencia de elementos orientales y occidentales (antes de ca. 1150).

— Un área claramente definida desde el punto de vista geográfico y arqueológico (cf. cap. VII) y sin contacto a fines de la Edad del Bronce y comienzos de la del Hierro con las áreas vecinas.

No pretendemos hacer conjeturas sobre si el dialecto micénico de Tesalia conservaba o no *ti*, *ss*, **ts*. Lo cierto es que ca. 1150 sí existían estos grupos, bien porque el elemento occidental lo hubiera impuesto *a posteriori* sobre un originario *si*, *s*, *ss*, bien porque el dialecto aqueo de Tesalia no conocía aún en el estadio *si*, *s*, *ss*.

Para mayor claridad, cf. el cuadro I (elementos griegos orientales y occidentales en proto-eolio), en p. 269.

4. A partir de ca. 1150, el dialecto proto-tesalio desarrolla una serie de innovaciones propias (= las del proto-eolio), aunque se muestre conservador en algunos puntos. No es extraño que el proto-eolio presente esta peculiar mezcla de innovaciones y arcaísmos, *independientes ya de su filiación dialectal originaria*: la fusión propuesta puede desarrollar sus posibilidades de configuración en los más diversos sentidos. Lo que parece cierto es que entre *post ca.* 1200 y ca. 1125 es cuando se crean las particularidades características del proto-eolio, cf. cap. VI.

5. La fragmentación del proto-eolio tuvo lugar como sigue:

— Separación del proto-beocio (ca. 1125), dialecto que va desarrollando progresivamente sus peculiaridades frente al tesalo-lesbio (cf. 9.1), generalmente en común con los dialectos del NW.

— Separación (ca. 1000) del proto-lesbio y del proto-tesalio, dialectos que tras constituir una unidad (tesalo-lesbio) durante más de un siglo (desde ca. 1125) en Tesalia, comienzan a desarrollar sus particularidades por separado. El lesbio, ya en Eólida, sufre una fuerte influencia jonia, en tanto que el tesalio sigue siendo muy conservador, aunque desarrolle peculiaridades (generalmente en común con los dialectos del NW), que se acrecientan progresivamente hasta llegar al abigarrado mapa dialectal de mediados del I milenio.

Para todo ello, véase el cuadro cronológico II (pp. 270-271).

10.2. El estudio lingüístico permite llegar a unas conclusiones que, a su vez, justifican las irregularidades de la tradición antigua en torno a los Αιολῆς.

El grupo que en terminología estrictamente dialectal llamamos «eolio» tiene su origen en la mezcla de elementos orientales y occidentales en Tesalia. Ahora bien, Tesalia no fue sino una de tantas regiones en que la mezcla de estirpes tuvo lugar. Nada más lógico, pues, que el término Αιολῆς (en relación clara con αἰόλος³² «abigarrado», «mixto» en última instancia para un griego antiguo) pudiera ser aplicado a cualquier grupo étnico, como el proto-eolio de Tesalia, producto de la fusión de dos o más estirpes: Αιολῆς podían ser tanto los eolios desde nuestro punto de vista dialectal como los habitantes de Creta, Argólide o cualquier región habitada por más de una estirpe, fuera cual fuere su dialecto. Es claro que en ocasiones se aplican los términos Αιολίς, Αιολῆς y similares a regiones (Etolia, Acarnania en Thuc. 3.102.5; Corinto en Thuc. 4.42.4) en que la mezcla de estirpes orientales y occidentales no admite duda, aunque sí sea dudoso en grado sumo que en ellas se hablara nunca un dialecto de las características que hemos atribuido al proto-eolio. Por lo demás, el que Heródoto (7.176.4) llame Eólido a Tesalia no indica otra cosa que en esta región había diversas estirpes, incluidas las pregriegas, pero en modo alguno cabe atribuir a su información un valor dialectal.

Hasta cierto punto, por tanto, las fuentes tradicionales no son excesivamente inconsecuentes con la amplitud del concepto Αιολῆς. El grupo que hoy llamamos «eolio» no era sino uno de los múltiples grupos étnicos y dialectales a los que, por su carácter mixto, correspondían el adjetivo αἰολικός, el étnico Αιολῆς o el topónimo Αιολίς. Si recibió tal denominación con mayor frecuencia —sobre todo en los gramáticos y Estrabón— fue probablemente a causa de sus muy peculiares características, que lo convirtieron en el grupo «eolio» por antonomasia.

³² Así ya en micénico tenemos el boónimo *a₃-wo-ro* KN Ch *passim* y, frecuentemente, en Homero τεύχεα αἰόλα (E 295), σφῆκες αἰόλεες (M 167) *et al.* Desde luego, la etimología popular que asocia αἰόλος «abigarrado» con Αιολέες es más que probable.

10.3. Las conclusiones a que hemos llegado pueden o no ser acertadas, pero, en cualquier caso, tienen a su favor el apoyo en datos lingüísticos y en el empleo sistemático de criterios cronológicos. Al mismo tiempo han sido tenidas en cuenta las relaciones de vecindad geográfica, y, finalmente, los datos arqueológicos han corroborado *a posteriori* puntos de vista sugeridos por consideraciones exclusivamente lingüísticas.

Hemos procurado, dentro de las limitaciones de nuestra investigación, prescindir de aquellos puntos en que las hipótesis podían ser más o menos gratuitas. Así, la tesis defendida prescinde del bizantinismo de si en el HR III B en la Tesalia micénica había *-ti* o *-sí*; en otras cuestiones problemáticas, como la identificación de Arne con Cierion, se limita a poner de relieve su gratuidad.

Finalmente, la teoría del origen reciente del proto-eolio como resultado de la fusión de estirpes occidentales y orientales en Tesalia explica las coincidencias de éste con los dialectos derivados de ambos grupos originarios y simplifica el esquema de las migraciones griegas, acomodándose con ello a los datos de la arqueología y justificando las irregularidades de la tradición antigua relativa a los Αιολῆς.

APÉNDICE I: *El sustrato eolio reconsiderado.*

En un artículo reciente (García Ramón 1973) pretendimos someter la tradicional teoría del sustrato eolio a una revisión crítica de la que resultó que sólo en algunas regiones y *en época reciente* cabía hablar de tal sustrato. Los resultados obtenidos en el presente estudio permiten precisar más y quitar, desde luego, toda verosimilitud a la teoría del sustrato eolio de época micénica y correspondiente a la supuesta segunda migración. La posibilidad de un sustrato eolio, datable forzosamente con posterioridad a *ca.* 1150-1125 (es decir, *la época en que se creó el eolio*), puede plantearse sólo en casos concretos:

- En la región jonia de Esmirna y Quíos, donde el sustrato *lesbio* está garantizado por ciertos hechos lingüísticos esporádicos (tipo Ζιονυσιος, tratamientos *-ons-* > *-ois-*, participio γεγωνεοντες,

flexión de numerales del tipo $\delta\epsilon\kappa\omega\nu\ \delta\upsilon\omega\nu$) y por los datos mismos de la historiografía (Hdt. 1.149-150).

- En *eleo*, donde la forma aislada $\phi\upsilon\gamma\alpha\delta\epsilon\sigma\sigma\iota$ Schw. 424.10 (s. VI) parece hecho de sustrato con respecto al tipo regular $-\omicron\iota\varsigma$ (cf. García Ramón 1975 a). Ahora bien, no es posible decidir si el sustrato en cuestión es *eolio* o *noroccidental*. A favor de la primera posibilidad obra la noticia de Apolodoro (*Bibl.* 1.7.5) sobre la llegada a la Élide de Endimión, $\text{Αιολέας ἐκ Θεσσαλίας ἀγαγών}$. Con todo, una solución definitiva parece por ahora inalcanzable.
- Los dativos en $-\epsilon\sigma\sigma\iota$ de las colonias de Corinto no prueba que se tratara de un hecho de sustrato ni siquiera en la metrópoli, ya que pudo tratarse de un desarrollo autónomo de este dialecto, al igual que en *tesalo-lesbio*, *beocio* y *dialectos del NW*.
- El infinitivo en $-\epsilon\mu\epsilon\nu$ que aparece aisladamente en cretense central (π]ροφειπεμῆν *ICr* I, XVIII, n.º 1.2, Lito, s. v)³³ ha podido desarrollarse en Creta por el mismo procedimiento que se dio en Tesalia oriental. Por tanto, la posibilidad de desarrollos independientes el uno del otro no podrá descartarse en tanto no exista seguridad de la existencia de un núcleo de origen tesalio o beocio en Creta. Por ahora, pues, la posibilidad de un sustrato en este caso eolio es pura especulación.

Resulta de la discusión que precede que el único caso claro de sustrato eolio —de época postmicénica, insistimos— es el de Esmirna y Quíos, al que, con ciertas reservas, cabe añadir el de la Élide. En cualquier caso, la teoría tradicional del sustrato eolio que remontaría a la Edad del Bronce cae por su base si se admite el carácter postmicénico del grupo eolio tal como lo proponemos.

APÉNDICE II: Cuadros cronológicos.

Observaciones previas:

1. Los hechos fonéticos se notan en alfabeto latino (la grafía griega se indica en los casos pertinentes).
2. Los hechos no fonéticos se notan en alfabeto griego y, en algunos casos, con ayuda de un ejemplo.

³³ Para los datos, cf. M. Bile (1975: 174 ss.).

3. La cronología reconstruida para los hechos eolios en el criterio seguido para la delimitación de estos cuadros. Por ejemplo: el tipo $\acute{\epsilon}\psi\acute{\alpha}\iota\epsilon\iota\alpha$ parece posterior a *ca.* 1000 en tesalio y en beocio y se incluye por tanto en este período. Si dicho tipo era más antiguo en griego del NW, ello es indiferente para el cuadro aquí propuesto.
4. Las formas se notan según las proponemos para cada período, no tal como se atestigua en el I milenio. Por ejemplo: notamos lesb. * $\phi\epsilon\rho\epsilon\mu\epsilon\nu$ *ante ca.* 1125, ya que sólo *post ca.* 1000 se impuso el tipo * $\phi\epsilon\rho\epsilon\eta\epsilon\nu$, por influjo jonio, sobre el tipo proto-eolio.
5. Las fechas propuestas son convencionales:
 - ca.* 1200.—Tablillas micénicas: griego oriental y griego occidental, dos grupos dialectales bien definidos.
 - ca.* 1150.—Ambos grupos ya han entrado en contacto en Tesalia. Esta fecha es enteramente convencional: evoca un momento indeterminado entre *ca.* 1200 y *ca.* 1125 (cf. 5.1 y 7.1).
 - ca.* 1125.—Nacimiento de la cultura submicénica en Beocia: separación del proto-beocio y fin de la comunidad proto-colia (cf. 7.2).
 - ca.* 1000.—Migración «colia» a Lesbos: separación del proto-lesbio (cf. 7.3).

I: EL PROTO-EOLIO EN RELACIÓN CON EL GRIEGO OCCIDENTAL
Y EL GRIEGO ORIENTAL DE ANTES DE CA. 1150

	GRIEGO OCCIDENTAL	PROTO-EOLIO	GRIEGO ORIENTAL	§§
<i>tí, π(ρ)οτί</i>	<i>tí, ποτί</i>	<i>tí, ποτί</i>	<i>sí, π(ρ)ός</i>	5.6.1
«veinte»	ἱκατι	ἱκατι	εἴκοσι	5.6.1a
ss	ss	ss	s	5.6.2
*ts, *(h)y, etc.	*ts	*ts	s	5.6.2
τοί	τοί	τοί	οί	5.6.3
Infinitivo atemático	-μεν	-μεν	-ναι	5.6.4
*g ^w el-/*g ^w ol-	*γ ^w ελλομαι	*γ ^w ελλομαι	*γ ^w ολλομαι	5.6.5
*isHrós/*isHerós	ἱαρός	ἱερός	ιερός	5.5.1
1. ^a persona plural	-μες	-μεν	-μεν	5.5.2

II: EVOLUCIÓN DEL GRUPO EOLIO

GRIEGO DEL NW		HECICIO	TESALIO (OCC./OR.)	LESBIO	JONIO	§§
<i>ante ca. 1125</i>						
<i>kwe</i>	<i>te</i>	<i>pe</i>	<i>pe</i>	<i>pe</i>	<i>te</i>	6.1.1
* <i>t</i>	<i>ar, ra</i>	<i>or, ro</i>	<i>or, ro</i>	<i>or, ro</i>	<i>ar, ra</i>	6.1.2
λελυκοῖος	λελυκοτος	λελυκοντος	λελυκοντος	λελύκοντος	λελυκότος	6.1.3
γί(γ)νομαι	γί(γ)νομαι	γίνυμαι	γίνυμαι	*γίνομαι	γί(γ)νομαι	6.1.4
<i>ri</i>	<i>ri</i>	<i>re</i>	? / <i>re</i>	<i>re</i>	<i>ri</i>	6.1.5
«upa»	μία	ία	? / <i>ia</i>	* <i>ia</i> (> <i>ia</i>)	μία	6.1.6
-ντο, -νται	-ντο, -νται	-νθο, -νθαι	? / -νθο, *-νθαι	*-νθο, -νθαι	-ντο, -νται	6.1.7
φέρε ^h εν	*φερε ^h εν	φερε-μεν	*φερε ^h εν/φερε-μεν	*φερε-μεν	*φερε ^h εν	6.1.8
έκάλε-σα	έκαλεσα	έκαλε-σσα	?	έκάλε-σσα	έκάλεσα	6.1.9
<i>Post ca. 1125</i>						
<i>émmi, agér'tō</i>	έμι, άγέρω	έμι, άγέρω	έμμι, άγερρω (-r'r'-)	έμμι, άγέρρω(-r'r'-)	ειμί, άγείρω	6.2.1
πολέμοιο	*πολεμοο	*πολεμοο	*πολεμοο/πολεμοι(ο)	*πολεμοο	*πολεμοο	6.2.2
φίλ ^ē μι	φιλεω	φιλεω	φιλ ^ē μι, -εω / φιλ ^ē μι	φίλημι	φιλέω	6.2.3
Patronímico en -ιος	—	-ιος	-ιος	-ιος	—	6.2.4
<i>Ca. 1125 - ante ca. 1000</i>						
<i>ri, di</i>	<i>ri, di</i>	<i>ri, di</i>	<i>r'r', d'd'</i> (pp, δδι)	<i>r'r'</i> (pp), * <i>d'd'</i> > <i>dz</i> (ζ)	<i>ri, di</i>	8.1.1
* <i>ts-</i>	-ss-	-tt-	-ss-	-ss-	-ss-	8.1.2
*πο- <i>t-si</i>	ποδ-εσσι	ποδ-εσσι	ποδ-εσσι	πόδ-εσσι	ποσί	8.1.3
*έθεντ	έθεν	έθεαν	έθεκα(ε)ν	έθηκαν	έθε-σ-αν	8.1.4
Patronímico en -ειος	—	—?	-ειος	-ειος	—	8.1.5
* <i>dz</i>	<i>dz</i> (ζ)	<i>dd</i>	<i>dd / zd</i> (ζ)	<i>zd</i> (ζ, σδ)	<i>zd</i> (ζ)	8.1.6
Dativo en -σι/-οι	-σι	-οι	-σι (οσι, ου)	-σι	-σι	6.3.1
* <i>aiken</i> /* <i>aikri</i>	αί κα	αί κα	αί κε	αί κε	*εί αν	6.3.4
[<i>n</i> >]	<i>n</i>	<i>n</i>	<i>n'?</i>	<i>n'?</i>	<i>n</i>	8.3, nota 27
<i>Post ca. 1000</i>						
Dativo en -οισι/-θις	-οις	-οις	-οις	-οισι	-οισι, -οις	6.3.2
μετά/πεδά	μετα	πετα	μετα	πεδά	μετά	6.3.3
- <i>sth-</i> : grafías	σθ, στ	σθ, στ	σθ, στ	σθ	σθ	9.1.2
*έψαφίτσα	έψαφίξα	έψαφίττα, -ξα	έψαφίτσα, -ξα	έψαφίτσα	έψήφισα	9.1.2
* <i>pánsa</i> , * <i>tóns</i>	πάσσα, τός	πάσσα, τός	πανσα, τός	παίσα, τοίς	πάσσα, τούς	9.2.2
Infinitivo atemático	έμεν	έμεν	έμμεν	έμμεν-αι	είναι	9.2.2
<i>ni, li, si, ti</i>	<i>ni, li, si, ti</i>	<i>ni, li, si, ti</i>	<i>n'n', l'l', s's', t't'</i>	<i>ni, li, si, ti</i>	<i>ni, li, si, ti</i>	9.3.1
Desinencia -εν	—	—	-εν	—	—	9.3.1
*τοο	τῶ	τῶ	τῶ / τοι(ο)	τῶ	τοῦ	9.3.1

APÉNDICE III: *Estrabón y el problema de las migraciones griegas.*

1. El famoso pasaje Strab. 8.1.2, p. 333: οἱ μὲν οὖν Ἴωνες ἐξέπεσον [ἐκ τοῦ Πελοποννήσου] πάλιν τάχως ὑπὸ Ἀχαιῶν, Αἰολικοῦ ἔθνους, ha servido para levantar la teoría de las tres migraciones, de las cuales las dos predorias serían la jonia y la aqueo-eolia. La discusión de dicho pasaje³⁴, por tanto, tiene interés en sí mismo, pero además permite alcanzar algunas conclusiones de tipo metodológico respecto a los inconvenientes de entender los términos empleados por los antiguos en el mismo sentido que tienen en la actual dialectología.

2. Estrabón, desde luego, parece haber intentado una clasificación genética (cuatripartita, concretamente) de las estirpes y dialectos griegos, si bien la fecha tan reciente del historiador (muerto a comienzos ya de nuestra era) y el trasfondo menos lingüístico que político de dicha clasificación despiertan ya de salida grandes recelos. Pero, en cualquier caso, la gratuidad del esquema estraboniano y de todos los que en él se han apoyado resulta evidente a partir del estudio interno de Heródoto (1.145 y, sobre todo, 7.94), en que se alude a la expulsión de los Ἴωνες de la «actual» Acaya (τὴν νῦν καλεομένην Ἀχαιίην), región situada al Norte del Peloponeso. La diferencia, pues, entre la fuente originaria y Estrabón radica en que el geógrafo no precisa los conceptos Ἴωνες y Ἀχαιοί, y, además, añade a estos últimos el epíteto Αἰολικός.

4. El problema es si el remodelamiento genético *a posteriori* de los términos Ἴωνες, Ἀχαιοί, Αἰολικός en Estrabón encuentra correlato en la fuente herodotea que le sirvió de base, y la respuesta no puede ser más negativa:

a) Ἴωνες son en Heródoto los habitantes de Jonia e islas adyacentes y las alusiones a jonios en Acaya (1.145, 7.94), Cinuria (8.73.1 y .3), Egialea (7.94), Beocia (5.58.1)³⁵ y, sobre todo, en Ática (1.143, 1. 146-7, 5.97.2 *et al.*) parecen referirse a los antepasados —no for-

³⁴ Las consideraciones incluidas en este apéndice recogen en lo esencial las que fueron desarrolladas *in extenso* en García Ramón (1976).

³⁵ Al respecto, cf. *supra* nota 28.

zosamente hablantes de dialecto «jonio»— de los Ἴωνες que conoció el historiador de Halicarnaso. Así pues, Heródoto parece aludir a la migración «jonía» a Asia Menor, no a la primera gran migración de Kretschmer.

b) Ἀχαιοί son para Heródoto los habitantes de Acaya o sus antecesores (1.145, 7.94, 8.47), esto es, hablantes del dialecto occidental que llamamos «acaico». El empleo de Ἀχαιοί en el sentido amplio en que lo usa Homero sólo aparece tópicamente en Hdt. 5.74.3, cuando Epaminandas, en tanto que Heraclida, niega ser Δωριεύς.

c) Αἰολέες son los habitantes de la Eólida en Asia Menor (o sea, los hablantes del dialecto lesbio), sin que haya dato alguno en Heródoto que permita hablar de un Αἰολικόν γένος a la manera de Estrabón.

Por lo demás, en Homero los Ἴάονες sólo aparecen una vez, con valor muy concreto, en pasaje probablemente reciente (N 685); los Αἰολέες faltan por completo y los Ἀχαιοί son una denominación tan amplia que carece de entidad definida. Resulta, por tanto, que en época de Heródoto, fuente de Estrabón, los Ἴωνες, Ἀχαιοί, Αἰολέες eran étnicos *con valor geográfico* tan concretos como podrían serlo los Ἀργεῖοι, los Ἀττικοί o los Βοιωτοί, y, por consiguiente, que las dos supuestas grandes migraciones brillaban por su ausencia en Heródoto.

5. Podemos, pues, colegir que la noticia estraboniana, al igual que la herodotea, quieren decir simplemente que *los antepasados de los actuales jonios de Asia Menor fueron expulsados de la actual Acaya por los antepasados de los actuales acaicos* y se refieren, en consecuencia, a la migración jonía a Asia Menor, hecho muy concreto y sensiblemente posterior a la pretendida segunda migración aqueo-eolia. A mayor abundamiento, los datos de la arqueología (cf. Desborough 1972: 91 ss. y 248 ss. sobre Acaya; 64 ss. y 133 ss. sobre Ática) parecen aportar una corroboración y unas posibilidades de datación, que podemos fundar en tres puntos:

a) Acaya, región con muchos restos del siglo XII, que van disminuyendo durante la primera mitad del XI.

b) Falta de restos en Acaya ca. 1050; la falta de datos persiste hasta comienzos del siglo IX.

c) Numerosos hallazgos en Ática que aumentan progresivamente entre ca. 1125 y ca. 1050.

Estos datos pueden interpretarse como sigue:

a¹) Superpoblación de Acaya ca. 1200 y progresiva despoblación que culmina ca. 1150.

b¹) Las nuevas estirpes llegadas (οἱ νῦν Ἀχαιοί) sólo dejan rastros a partir del siglo IX.

c¹) Concentración de los refugiados de Acaya ca. 1050 en Ática, de donde partió la llamada migración jonia unos cincuenta años más tarde. Así podrían, por lo demás, armonizarse las teorías antiguas sobre el origen (acaico para unos, ático para otros) de los Ἴωνες migradores.

Esta adecuación entre los hechos arqueológicos y la interpretación que sugerimos para la noticia herodotea (y estraboniana) encuentra correlato a su vez en la interpretación según la cual el jónico-ático se emancipó como dialecto independiente del griego oriental en Ática, y en época relativamente reciente, por lo que es altamente improbable que hubiera nunca llegado a hablarse en el Peloponeso.

El que Estrabón no precisara οἱ (νῦν) Ἴωνες, οἱ (νῦν) Ἀχαιοί, puede entenderse como descuido o por entender Ἀχαιοί *sensu homérico* y no *sensu stricto* (como Heródoto), y el que aplique el epíteto Αἰολικός a estos últimos es hasta cierto punto coherente desde la propia lógica interna del historiador: el epíteto era lo suficientemente confuso (cf. *supra* 10.3 y n. 32) como para cuadrar a todo grupo étnico o dialectal que no pudiera identificarse con los otros tres γένη (Δωρικόν, Ἴωνικόν, Ἀττικόν) admitidos por Estrabón.

Resulta por tanto, de las líneas que preceden, que el texto de Estrabón que dio pie a la teoría de las tres oleadas migratorias se refiere a un hecho históricamente más concreto y cronológicamente más reciente y, por consiguiente, las supuestas tres migraciones caen por su base incluso desde el punto de vista de la historiografía. Por lo demás, las consideraciones que preceden ponen de relieve la gratuidad de admitir que allí donde los historiadores antiguos aludan a Ἴωνες, Ἀχαιοί ο Αἰολέες se hablara forzosamente un dialecto «jonio», «aqueo» o «eolio» en plena Edad del Bronce. Los historiadores griegos no parecen emplear los étnicos con criterios lingüísticos, sino más bien geográficos, y es inútil que el dialectólogo

atribuya —ni exija— a los datos de la tradición antigua, sacándolos de contexto las más de las veces, un valor dialectal que nunca pretendieron tener.

J. L. GARCÍA RAMÓN

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A. BARTONEK 1968: «Compensatory Lengthening in Mycenaean», *Atti Roma II*, 757-762.
- M. BILE 1975: «La phonologie vocalique et le problème des infinitifs en crétois central», *BSL* 70, 163-178.
- R. J. BUCK 1968: «The Aeolic Dialect in Boeotia», *CPh* 63, 268-280.
- J. CHADWICK 1956: «Greek Dialects and Greek Prehistory», *G&R* 3 (N. S.), 38-50.
— 1976: «Who were the Dorians?», *PdP* 166, 1976, 103-117.
- Y. M. CHARUE 1972: «Les labiovélares mycéniennes: leur état antérieur et leur évolution postérieure», *RechPhL*, 77-95.
- R. COLEMAN 1964: «The Dialect Geography of Ancient Greece», *TPhS* 1963 (1964), 58-126.
- H. COLLITZ 1885: *Die Verwandtschaftsverhältnisse der griechischen Dialekte mit besonderer Rücksicht auf die thessalische Mundart*, Göttinga.
- E. CURTIUS 1862: «Bemerkungen zur griechischen Dialektologie», *Gott. Nachr.*, 483 ss.
- V. R. d'A. DESBOROUGH 1972: *The Greek Dark Ages*, Londres.
- K. FORBES 1959: «The Relations of the Particle εἴ with κε(ν), κα, κων», *Glotta* 37, 179-182.
- A. FUHRER 1882: «Über die Stellung des Lesbischen zu den verwandten Dialekten», *BB* 6, 282-289.
- J. L. GARCÍA RAMÓN 1973: «El llamado sustrato eólico: revisión crítica», *CFC* 5, 233-277.
— 1975 a: «Eleo φουαδεσαι y el problema del elemento eolio en el Peloponeso», *CFC* 8, 277-284.
— 1975 b: «En torno a los dialectos griegos occidentales», *CFC* 9, 53-77.
— 1976: «Dialectología griega e historiografía antigua: Strab. 8.1.2, p. 333», comunicación al V Congreso Español de Estudios Clásicos, abril 1976 (en prensa).
- C. GALLAVOTTI 1958: «Il carattere eolico del greco miceneo», *RFIC* 36, 113-133.
- B. HELLY 1970: «La convention des Basaidai», *BCH* 94, 161-189.
- A. HEUBECK 1972: «Syllabic r in Mycenaean?», *Acta Mycenaea* II, 55-79.
- L. HIRZEL 1862: *Zur Beurteilung des äolischen Dialekts*, Leipzig.
- O. HOFFMANN 1891-1898: *Die griechischen Dialekte in ihrer historischen Zusammenhang*, I-III, Göttinga.

- P. KRETSCHMER 1909: «Zur Geschichte der griechischen Dialekte», *Glotta* 1, 1-59.
- M. LEJEUNE 1943: «Sens et emplois des démonstratifs $\delta\upsilon\epsilon$, $\delta\upsilon\iota$, $\delta\upsilon\upsilon$ », *RPh* 69, 120-130.
- 1958: «Sur les labiovélares mycéniennes», *Mémoires de Philologie Mycénienne*, Paris, 285-317.
- J. L. MELENA 1976: *Sobre ciertas innovaciones tempranas del griego (El tratamiento de yod inicial y la alternancia pt-/p)*, Salamanca.
- R. MERZDORF 1874: *Die sogenannten aeolischen Bestandtheile der nördlichen Dorismus*, Leipzig.
- V. MILOJČIĆ 1968: «Mykenische Epoche in Thessalien», *Atti Roma* III, 1094-1099.
- A. MORPURGO DAVIES 1968: «Thessalian Patronymic Adjectives», *Glotta* 46, 85-106.
- W. PORZIG 1954: «Sprachgeographische Untersuchungen zu den altgriechischen Dialekten», *IF* 61, 147-169.
- E. RISCH 1955: «Die Gliederung der griechischen Dialekte in neuer Sicht», *MH* 12, 61-76.
- 1968: «Conclusions» (de la encuesta relativa a la clasificación dialectal del micénico), *Studia Mycenaea Brno*, 207-211.
- F. SOLMSEN 1903: «Thessaliotis und Pelasgiotis», *RhM* 58, 598-623.
- 1904: «Eigennamen als Zeugnis der Stammesmischung in Böotien», *RhM* 59, 481-505.
- S. M. SNODGRASS 1971: *The Dark Age of Greece*, Edimburgo.
- M. S. RUIPEREZ 1966: «Un fenómeno de palatalización en lesbio», *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos*, 193-199.
- 1972: «Le dialecte mycénien», *Acta Mycenaea* I, 136-166.
- 1975: «Le génitif singulier thématique en mycénien et dans les dialectes du premier millénaire», VI Coloquio Micénico Chaumont (en prensa).
- R. VAN DER VELDE 1924: *Thessalische Dialektgeographie*, Nimega-Utrecht.
- P. WATHELET 1968: «Le premier allongement compensatoire en mycénien et chez Homère», *Atti Roma* II, 815-823.
- W. F. WYATT jr. 1970: «The Prehistory of the Greek Dialects», *TAPA* 101, 557-632.